

Ministerio

JUL-AGO · 2023

Una revista para pastores y líderes de la iglesia

editorialaces.com

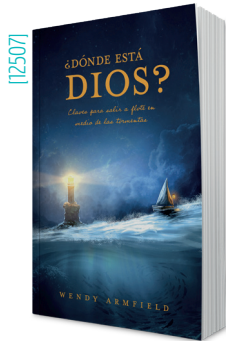


EL REDESCUBRIMIENTO DEL LLAMADO

Experimentando el significado real del ministerio

Cómo usar comentarios bíblicos y Biblias de estudio + El mensaje de salud y la obra médico-misionera
¿Qué hay de nuevo en el nuevo pacto? + Mayordomía y misión + Cómo marcar la diferencia en la vida de los hijos

NOVEDADES



[12507]

¿Dónde está Dios?

Wendy Armfield

Una crisis puede llegar de cualquier dirección y en cualquier momento. Nos puede dejar conmocionados y sorprendidos. Ante el dolor, pueden surgir muchas preguntas. ¿Por qué me sucede esto? ¿Dónde está Dios? ¿Por qué permite tanto sufrimiento? Si quieres entender quién es Dios y dónde se encuentra en medio de la tragedia y la aflicción, este libro es para ti.



[12508]

Heroínas de la reforma

Hukeshine Goonatilleke

La Reforma fue dirigida por hombres como Lutero, Calvino y Zwinglio; pero también hubo mujeres notables que marcaron una diferencia en su compromiso con la Palabra de Dios. Estas mujeres eran jefas de Estado, escritoras, activistas, poetas y académicas. Sus historias son reales e inspiradoras. En este libro conocerás a ocho de estas mujeres. Sin lugar a dudas, su testimonio te será de inspiración para defender tu fe.

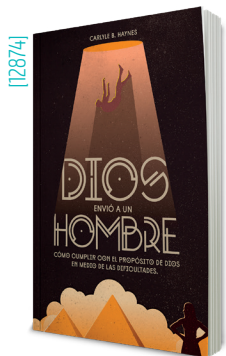


[12903]

Cómo enfriar el estrés

Cameron Johnston

Este libro presenta pasos simples y prácticos para aliviar el estrés, la ansiedad y la depresión, y tratar con problemas profundamente arraigados como la ira y la angustia.



[12874]

Dios envió a un hombre - 2ª ed.

Carlye B. Haynes

Si crees que un Dios bueno y todopoderoso diseñó un plan para tu vida, y que es capaz de llevarlo a cabo si te colocas en armonía con su voluntad, toda tu perspectiva de la vida, de la historia y de los sucesos cotidianos cambiará de tal modo que te brindará la mejor vida que alguien pueda vivir. Para generar esta convicción en tu mente el autor despliega ante ti la narración de una de las historias más fascinantes de la literatura de la humanidad: la historia de José, el hijo de Jacob.



Pídelos a tu
coordinador de
Publicaciones.

Ministerio



10



24

- 5 Editorial
- 7 Entrelíneas
- 8 Entrevista
- 28 Punto a punto
- 34 Recursos
- 35 Palabra final



30

10 Ministerio con propósito
Eduardo Lopes y Milton Andrade
Redescubriendo la alegría del llamado

14 Un sacrificio superior
Jirí Moskala
¿Qué hay de nuevo en el nuevo pacto?

18 Herramientas útiles
Carlos Olivares
Cómo usar comentarios bíblicos y Biblias de estudio

21 La mejor inversión
Adenilton Aguiar
La conexión entre mayordomía y misión

24 Un padre presente
Renato Seixas
Cómo marcar la diferencia en la vida de los hijos

30 Estilo de vida adventista
Jean Zukowski
La reforma pro salud y la obra médico-misionera

Ministerio

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 71 - Nº 422 / julio-agosto, 2023

Staff

Director: Marcos Blanco

Editor asociado: Eric E. Richter

Traducción: Joel Rivero y Eric E. Richter

Pruebas: Germán Correa y Nicolás Benítez

Director de Diseño: Carlos Schefer

Diagramación: Levi Gruber, Romina Genski

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Henry Mendizábal

Director editorial: Marcos Blanco

Gerente comercial: Adrián Seguí

Gerente de Producción: Julio Ciuffardi

Gerente de Logística: Claudio Menna

Gerente de Educación: Isaac Goncalvez

Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. **Domicilio legal:** Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:
Wellington Barbosa

Consejo editorial:

Lucas Alves; Daniel Montalvan; Adolfo Suárez; Pavel Goia; Jeffrey Brown; Abdoval Cavalcanti; Abimael Obando; Adrián Bentancor; Alberto Peña; Antonio Funes; Carlos Sánchez; Davi França; Edilson Valiente; Edmundo Cevallos; Elieser Ramos; Evaldino Ramos; Everon Donato; Geraldo M. Tostes; Levino Oliveira; Ralides Nascimento; Rubén Montero

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, Adobe Stock.

Foto de tapa: Rudal30

Página web: editorialaces.com

-113415-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº RE-2022-116948560-PAN-DND/AMJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.



Contribuye con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.

- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 2000 Actualizada.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, tu título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil, de buena resolución.

NO SE TRATA DE MÍ

Un hombre le preguntó a su pastor:
 –Si Jesús sabía que Judas lo iba a traicionar, ¿por qué lo llamó, en primer lugar?
 El pastor respondió:

–No lo sé, pero alguna vez me hice una pregunta más difícil: “¿Por qué me llamó a mí?”

En el llamado está la quintaesencia del ministerio personal. Al fin y al cabo, entendemos que no se puede ser pastor sin haber recibido un llamado de Dios a este ministerio, sea cual fuere la forma que puede haber tomado en la experiencia personal de cada uno. Sin embargo, en muchas ocasiones, tendemos a centrar el llamado en nuestra propia experiencia, como si lo más importante no fuera *la misión* a la que fui llamado, sino que, en última instancia, Dios *me llamó a mí*.

No podemos estar más equivocados.

Como Mark Driscoll dijo alguna vez: “La diferencia entre tus habilidades y tu llamado yace en la gracia de Dios”.

Nuestro ministerio será más significativo y satisfactorio si comprendemos que estamos aquí para una misión. Juan 15:16 lo deja claro: “No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre” (NVI). Desglosemos algunos elementos significativos de este versículo para nuestro llamado.

El llamado siempre es iniciativa divina. Este es el punto que tratamos de enfatizar en la introducción a este artículo. No hay nada especial en nosotros. Dios, en su inmensa gracia, nos llamó a formar una parte importante en su plan de salvación. No por quiénes seamos o lo que hayamos hecho, sino por quién es él y lo que hizo en Cristo Jesús.

El llamado proviene de Dios. No es la iglesia la que nos llama. Tampoco es un administrador. Dios mismo nos elige y, en ese sentido, nos debemos a él. Luego vendrá el reconocimiento de ese llamado por parte

El llamado y la misión están íntimamente ligados. No existe llamado sin misión, porque el llamado es a la misión.

de la iglesia, pero siempre es un segundo paso que ratificará, en todo caso, la iniciativa divina.

Hemos sido comisionados. El llamado y la misión están íntimamente ligados. No existe llamado sin misión, porque el llamado es a la misión. El llamado no es una distinción, ni un cargo, ni un puesto honorífico. Fuimos llamados a la misión; cuando dejemos de cumplir esa misión, nuestro llamado tampoco tendrá efecto.

El llamado es a llevar fruto. Nuestra misión es predicar el evangelio, pero esa predicación debe llevar fruto. La multiplicación es el deseo de Dios. Así, nuestra misión es el discipulado: hacemos discípulos para el Reino mediante nuestras influencias, fuerzas, habilidades y tiempo. Además, ese fruto debe “perdurar”, y esto no se logra al dar una serie de estudios bíblicos a las apuradas, bautizar a la persona y librarla a su suerte. El verdadero discipulado acompaña al discípulo en todas sus fases, hasta que es capaz no solo de perdurar en la vida cristiana, sino también de hacer otros discípulos.

Las bendiciones del llamado están supeditadas a la misión. El sentido del versículo que estamos analizando podría apoyar la idea de que, cuando vamos y hacemos discípulos, entonces “el Padre les dará todo lo que le pidan” en el nombre de Jesús. De igual manera, la presencia constante de Dios hasta el fin del mundo también está supeditada al hecho de ir y hacer discípulos a todas las naciones en Mateo 28:18 al 20.

Así, mirando y enfocándonos en la misión más que en nosotros mismos, podremos tener un ministerio significativo y satisfactorio. **M**



MARCOS BLANCO
 Editor de la revista
 Ministerio, edición de
 la ACES.

NOVEDADES

para todas las edades



El misterio del faro abandonado

La familia Vargas está de vacaciones en la playa, cuando dos de los "Resuolvemisterios", Cris y María, descubren unas lápidas en lo más alto de una colina. Un faro abandonado parece ser la clave para resolver el misterio. Esta aventura está llena de sorpresas y lecciones sobre la confianza.



Detective Zack y el secreto de la tormenta

Zack, su hermana y su mamá van a la granja de los abuelos de visita. Allí se encuentran con su tío y su primo. Por supuesto, pronto descubren un misterio para resolver. ¿Las pistas? Huellas en la tierra, gallinas voladoras, dos prófugos de la cárcel, un conejo y el robo de granos. Al mismo tiempo, deben enfrentar un huracán que pasará por la zona, e intentan comprender el fallecimiento de su tía. Una nueva aventura con Zack.



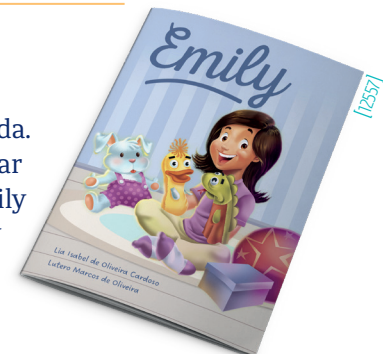
Bisa. Un legado de amor

Laura es una doctora que recuerda con gran cariño y admiración la gran influencia que ejerció su bisabuela a través de los años sobre ella y sobre toda su familia. Una influencia que impactó aún en la profesión que ella escogería. ¡Disfruta de una historia llena de episodios familiares que te harán sonreír!



Emily

Emily es una niña que nació con discapacidad auditiva moderada. Con el apoyo de su familia y la tecnología médica puede disfrutar de las maravillas que Dios coloca en la naturaleza para ella. Emily está lista para contagiar su alegría, dinamismo, perseverancia y valor aun cuando la vida presenta obstáculos en el camino.



MÁS QUE UNA PROFESIÓN

Tener convicción del llamado divino es un excelente apoyo al ministerio, un motor que nos mueve para avanzar. Esta certeza hace que nuestras cargas sean más ligeras y convierte el servicio en una pasión. Sin embargo, es posible que algunos pastores no tengan la seguridad del llamado divino ni consideren el ministerio como la única vocación de su vida. Eso puede llevarlos a pensar que el ministerio es un trabajo común, algo que uno hace a cambio de un salario.

Hasta el siglo XVII, las iglesias protestantes consideraron el llamado al ministerio como un asunto estrictamente ligado a la soberanía divina. Por lo tanto, a muchos no les importaba el desarrollo intelectual ni el reconocimiento de la iglesia. Por otra parte, desde mediados del siglo XVII, las premisas religiosas comenzaron a ser reemplazadas por la razón. Se concluyó, entonces, que la formación para el ministerio era un asunto eminentemente académico y profesional, basado en la decisión racional de un individuo. Por supuesto, no todas las iglesias aceptaron esta noción y prefirieron luchar por mantener una visión bíblica y equilibrada respecto del ministerio.

Desde sus inicios, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha buscado reflexionar, basándose en la Biblia y en los escritos de Elena de White, sobre la importancia de llamado al ministerio pastoral. Podemos reconocer algunos conceptos clave relacionados con este tema:

Origen y confirmación. El llamado al ministerio pastoral viene de Dios, y la iglesia realiza su confirmación, que testifica acerca de la idoneidad de los dones concedidos por el Señor a sus pastores. La *Guía para Ministros* dice: "Quienes reciben un llamado al ministerio del evangelio también reciben, al mismo tiempo, un llamado personal de Cristo. Además, aceptan una invitación de la comunidad eclesial, que reconoce la vocación y la reafirma empleando y acreditando al individuo para el ministerio pastoral. En ambos casos, el llamado viene de Cristo" (p. 10).

Responsabilidad. El apóstol Pablo escribió: "¡Ay de mí si no anunciara el evangelio!" (1 Cor. 9:16). No

El progreso continuo es prueba de un ministerio vivo.

mostró ninguna duda ni inseguridad en su corazón. Su declaración expresa la convicción de alguien que no puede imaginar la vida sin cumplir la voluntad de Dios. Pablo conocía el peso de la responsabilidad de ser representante del Cielo, alguien que está dispuesto a llevar con alegría la misión de predicar el evangelio.

Capacitación. Es difícil concebir la idea de un entrenador de personas que no haya sido capacitado primero. Por lo tanto, es imperativo que el pastor se prepare para que, a su vez, pueda preparar a otros para el servicio. Dado que el ministerio y sus fines van más allá de cualquier capacidad humana, la persona elegida necesita el poder divino para realizar su obra. Ante este desafío, Dios no nos deja solos. Él nos da los dones y nos ayuda a desarrollarlos con excelencia.

Progreso. Dios quiere que los pastores experimenten un crecimiento continuo e integral, siendo testigos del poder de Dios en su vida. Este progreso constante inspirará a los miembros de la iglesia en la búsqueda del crecimiento en Cristo. Debemos reconocer que el progreso no es solo una necesidad, es también un sello distintivo del ministerio. El progreso continuo es prueba de un ministerio vivo.

Reconocimiento. El pastor no debe buscar o esperar reconocimiento por su trabajo. El reconocimiento de un ministerio eficaz será la respuesta natural de quien se sienta bendecido y dirigido por pastores consagrados al servicio de Dios. A su debido tiempo, el Señor manifestará el reconocimiento debido a sus ministros.

Hoy Dios quiere renovar su llamado en nuestra vida. Estoy convencido de que esta invitación no fue casualidad, ni fue un error, porque Dios jamás se equivoca. Creo en mi corazón que él cumplirá sus elevados propósitos en tu vida. **M**



JOSUÉ ESPINOZA
Secretario ministerial
asociado para la Iglesia
Adventista en Sudamérica.

LLAMADO PARA SERVIR



De acuerdo con el apóstol Pedro, Dios llama pastores para desempeñar un servicio espontáneo, ejemplar y de buena voluntad (1 Ped. 5:2, 3). Esta obra, según Elena de White, es “solemne y sagrada” (*El evangelismo*, p. 211). Como portavoces de Dios, los ministros del evangelio deben representar al Señor en pensamientos, palabras y acciones. En esta entrevista, **Carlos Hein** habla acerca de la importancia del llamado al ministerio pastoral. Adventista de quinta generación, Hein nació en Entre Ríos, Argentina. Realizó estudios en Teología en la Universidad Adventista del Plata, y contrajo matrimonio con la enfermera Graciela Hellvig en el año 1978. Fruto de su matrimonio nacieron tres hijos: Nancy, Bily y Erwin. Carlos y Graciela trabajaron como misioneros en la lancha Luzeiro, en el Amazonas. Por su parte, Hein también sirvió como pastor de distrito, director de departamento, presidente de campo, vicerrector y secretario ministerial de la División Sudamericana. Concluyó su ministerio como director de Desarrollo Espiritual en el Sanatorio Adventista del Plata. Actualmente reside en Argentina.

Pablo tenía bien claro el motivo por el que estaba en el ministerio: había sido llamado por Dios.

¿Cuál es la importancia del llamado al ministerio pastoral?

Responderé a esta pregunta relatando una situación que viví hace algunos años. Debía salir a visitar a una familia de la iglesia que estaba sufriendo y pasando por momentos de gran necesidad, pero una tormenta se acercaba. Hacía mucho frío, el cielo se había oscurecido y el viento arreciaba. Mientras caminaba a contraviento, vino a mi mente la siguiente pregunta: “¿Por qué hago lo que hago?”.

La respuesta a esa pregunta le da sentido a mi ministerio. No hago lo que hago porque es el medio con que me gano la vida o simplemente porque me gusta. Soy un pastor porque “estoy bajo la obligación de hacerlo. ¡Ay de mí si no predico el evangelio!” (1 Cor. 9:16, NVI).

Siempre recuerdo la historia de aquellos obreros en Berlín que cavaban una zanja en un terreno pedregoso, en una tarde calurosa, cuando de repente un periodista se aproximó y les preguntó qué estaban haciendo. Uno de ellos dijo: “¡Estamos trabajando como burros!”. Otro, mirando al reportero, simplemente dijo: “Estamos cavando pozos”. Pero un tercero, que mostraba cierta felicidad, respondió: “Estamos construyendo una catedral”. Este era el único que trabajaba feliz, porque sabía lo que estaba haciendo. No veía solamente una zanja o un trabajo arduo, era consciente de que construía un edificio para la adoración a Dios.

El apóstol Pablo tenía esto muy claro en su mente. Cuando le escribió a Timoteo, se presentó diciendo: “Pablo, apóstol de Jesucristo por orden de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo” (1 Tim. 1:1). Tenía en claro cuál era el motivo por el que estaba en el ministerio: había sido llamado por Dios. Esta era la razón por

la que trabajaba con tanto entusiasmo y alegría. Expresa este sentimiento cuando escribe: "Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque, te-niéndome por fiel, me puso en el ministerio" (1 Tim. 1:12).

¿Qué le diría a un pastor que perdió el propósito en su ministerio?

La única manera de ser feliz en el ministerio es repetir y vivir las palabras de Jeremías: "Tú estás entre nosotros, Señor, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares" (Jer. 14:9). Obviamente, no siempre es fácil aceptar el llamado divino. El mismo Jeremías intentó escapar, pero no pudo. La Palabra de Dios era como fuego en su corazón y no tuvo otra opción que atesorarlo (Jer. 20:9).

Cuando Dios llama a alguien al servicio, no es algo improvisado, pasajero o reversible. Pablo lo define de la siguiente manera: "Porque los dones y el llamado de Dios son irrevocables" (Rom. 11:29). Si hay un colega que haya perdido el propósito de su ministerio, lo invitaría a analizar su relación con Dios y a profundizar su relación con Jesús. Ciertamente también le brindaría mi amistad, y estaría presto a interceder por él en oración.

¿Qué consejos le daría a un pastor aspirante?

Al dialogar con los aspirantes al ministerio, siempre me gusta recordarles que el llamado de Pablo estaba ligado a la persona de Cristo. El apóstol se identificaba esencialmente como "siervo de Jesucristo". Su condición de estar "bajo las ordenes" de Cristo, le permitió hacer frente a las muchas adversidades que enfrentó. Esto se ve reflejado en la relación que tuvo con la iglesia en Corinto, que fue un verdadero dolor de cabeza; situación que a todos los ministros les toca vivir. Hubo momentos en su experiencia que fueron peligrosos y frustrantes. Él lo describió así: "Ningún reposo tuvo nuestro cuerpo. Antes, en todo fuimos atribulados: por fuera, conflictos; por dentro, temores" (2 Cor. 7:5). No obstante, en medio de tantas adversidades, pudo afirmar: "Gracias a Dios, que nos lleva siempre al triunfo en Cristo" (2 Cor. 2:14). Es por eso que, creo que los pastores aspirantes deben centrar su ministerio en la PERSONA DE JESÚS, aquel que siempre nos dirige hacia la victoria.

¿De qué manera un pastor puede encender la llama del ministerio pastoral?

Podría mencionar varios consejos para renovar la llama del ministerio pastoral, pero los más importantes

Lo que nuestros colegas más necesitan es oídos dispuestos a escucharlos con empatía y hombros dispuestos a ayudar.

son: 1) recordar por qué hago lo que hago (por mandato divino); y 2) renovar diariamente la dependencia en Dios, como la Biblia recomienda: mantener "puestos los ojos en el Autor y Consumador de la fe" (Heb. 12:2), ya que sin él, nada podemos hacer (Juan 15:5).


Elena de White escribió: "Lo que necesitamos en este tiempo peligroso es un pastorado convertido. Necesitamos hombres que acepten la pobreza de su alma, y quienes diligentemente busquen ser dotados del Espíritu Santo. Una preparación de corazón es necesaria para que Dios nos dé su bendición [...]"

¿Cuándo se despertará el pastorado a las solemnes responsabilidades que le han sido encomendadas, y rogará fervientemente por el poder celestial? Es el Espíritu Santo quien dará agudeza y poder al discurso del ministro" (*El ministerio pastoral*, p. 38).

¿De qué manera un pastor puede ayudar a un colega que está desanimado?

Todos los pastores desean tener un ministerio exitoso. Uno de los más grandes riesgos que corremos es "competir" con nuestros colegas. Hace varios años, cuando me tocó predicar en un encuentro de presidentes en la Unión donde trabajaba, un pastor con mucha experiencia dijo: "El gran problema del ministerio ocurre cuando vemos a nuestros colegas como rivales y no como amigos". Esa frase me impactó durante un buen tiempo. Aunque mi deseo es que esta frase no fuera real, debo decir que es cierto que existe cierta competencia entre algunos pastores.

Entonces, ¿de qué manera puedo ayudar a un colega desanimado? La respuesta es: brindando una amistad verdadera. Para que esto sea posible, en primer lugar, es necesario desarrollar una amistad verdadera con Jesús.

Lo que nuestros colegas necesitan es oídos dispuestos a escucharlos con empatía y hombros dispuestos a ayudar a llevar las cargas de la vida. ¡Nuestros colegas deben ver reflejada la humildad de Jesús en nosotros! Oro para que Dios nos ayude a desarrollar cada día una amistad con él y los unos con los otros. ¡Sin rivalidades! 

MINISTERIO CON PROPÓSITO

Redescubriendo la alegría del llamado

Eduardo Lopes y
Milton Andrade

Uno de los más grandes exponentes del estudio sobre el propósito y su impacto en la vida del ser humano, es el psiquiatra austríaco Viktor Frankl. Nacido en una familia judía, en 1905, Frankl acuñó uno de los principales conceptos relacionados con tener una vida con sentido, que valga la pena, a pesar de todos los reveses que vivimos.¹

En 1942 fue enviado a un campo de concentración nazi. Aunque sobrevivió a esta tragedia, perdió a su esposa, a un hermano y a sus padres, en este período. Como resultado de estas experiencias, Frankl escribió un libro titulado *El hombre en busca de sentido*, en el que narra parte de las vivencias que tuvo en tres distintos campos de concentración. Al observar a las personas

con las que convivía en el campo de concentración, Frankl notó que algunas eran capaces de soportar el sufrimiento y sobrevivir por más tiempo que otras. Comparando los diversos comportamientos y reacciones (incluso propias), el psiquiatra percibió que existía un factor común fundamental en todas las personas que evidenciaban una mayor resistencia al sufrimiento. Este era: *el propósito de vida*.²

Frankl creía que todos los individuos necesitan un significado en la vida y una constante motivación para buscar y descubrir el propósito de su propia existencia. Es así que la búsqueda por *significado* es la motivación básica que explica cómo los individuos persiguen sus objetivos. Además, la dimensión cognitiva del significado en la vida se concentra en la comprensión de uno mismo y del ambiente. Esta dimensión permite que el individuo comprenda aquello que desea alcanzar y mantener a lo largo de su existencia.³

El psicólogo y profesor Michael Steger propuso un modelo multidimensional del significado de la vida, y postuló que su objetivo era definir cómo, o hasta qué punto, el individuo comprende o le da sentido al significado de su existencia, acompañado del grado de percepción de sí mismo como alguien que tiene un propósito o una misión. Para Steger, el propósito en la vida representa un componente central de la identidad del individuo y proporciona una amplia estructura en la que este direcciona su comportamiento y objetivos diarios.⁴

Aplicado al contexto de las organizaciones, Simon Sinek relaciona la idea de propósito con el porqué de una organización. Según él, los líderes no logran alcanzar el compromiso de las personas al presentarles qué deben hacer o cómo hacerlo, sino cuando las inspiran con un porqué.⁵ Es decir, creando, inspirando y uniendo personas en un propósito que justifique sus esfuerzos en el trabajo. Sinek llamó a este proceso el "Círculo Dorado".⁶

El *Círculo Dorado* le permite alcanzar el centro de la cuestión del porqué y, con



esto, fortalecer el propósito. Con un propósito correcto y bien comprendido, se genera la convicción. Por tanto, establecer un propósito de vida es construir el significado de las acciones y darle sentido a las derrotas y a las victorias. Es tener la seguridad de que cada paso de la vida tiene su propio sentido, ya que se puede observar el motivo real que justifica su existencia y los esfuerzos en diversas áreas, incluyendo el ámbito profesional.

Recientemente, los profesores de gestión Robert Quimm y Anjan Thakor señalaron que las nuevas generaciones se comprometen por medio del propósito, valorizando cada vez más la conexión entre el significado, el trabajo y la manera en que la organización contribuye con esto.⁷ El psicólogo Bryan Dik, junto a otros investigadores del área, confirman que la búsqueda de un propósito ha logrado conectar a las organizaciones con las personas que buscan entender su propio llamado y están buscando un trabajo significativo.⁸

Trabajo significativo

En el año 1956 iniciaron los estudios sobre el trabajo significativo (*meaningful work*). El psicólogo Viktor Frankl publicó en una de sus primeras obras una idea muy importante: "La principal preocupación del hombre no es obtener placer o evitar el dolor, y sí encontrar un significado para su vida".⁹ Frankl señala que, a fin de que el ser humano encuentre el significado en la vida, es necesario que realice algo, un trabajo, una acción.

Estudiosos de la motivación clásica y psicólogos humanistas como Clayton Alderfer y Abraham Maslow, afirman que es inherente al ser humano buscar que el trabajo que desempeñen sea capaz de producir la satisfacción necesaria en la vida y en la profesión.¹⁰

Ser conscientes de que poseemos un trabajo con su significado alineado al propósito de vida, impacta directamente en el intercambio entre el individuo y la organización en términos de compromiso, lealtad y dedicación. El trabajo es el medio por el cual expresamos el propósito de nuestras vidas, a través de actividades que ocupan la mayor parte de las horas en las que estamos despiertos. El trabajo también nos hace sentir realizados. Muchas veces, es el principal elemento para que el individuo encuentre su propósito de vida.¹¹

Las personas entienden que el trabajo que desempeñan debería ser capaz de perseguir objetivos importantes y que tienen autonomía en el proceso de toma de decisiones para alcanzar esos objetivos. Además, cuando el trabajo se percibe como significativo, las personas están menos vulnerables al agotamiento emocional, a la depresión y al Síndrome de *Burnout*, además de tener mayores niveles de satisfacción en la vida.¹²

Satisfacción en la vida

La satisfacción en la vida se refiere a los sentimientos que una persona tiene en relación con su propia existencia. Los sentimientos y las percepciones positivas pueden estar asociados a la calidad de vida, basada en criterios y valores personales, como condiciones materiales, el ambiente de convivencia y el trabajo.¹³

Puede entenderse la satisfacción en la vida como un bienestar subjetivo, y podría definirse como una evaluación cognitiva y emocional que las personas realizan a lo largo de la vida. Esta evaluación busca entender los motivos por los que las personas se sienten bien en relación con sus propios valores y patrones de vida.¹⁴

Cuando el trabajo se percibe como significativo, las personas están menos vulnerables al agotamiento emocional, la depresión y el Síndrome de *Burnout*, además de tener mayores niveles de satisfacción en la vida.

El bienestar subjetivo no depende, solamente, de las percepciones individuales, sino también de otros factores tales como indicadores sociales, desarrollo institucional y valores culturales. Asimismo, es interesante percibir que el bienestar subjetivo implica diversas percepciones sobre la satisfacción en la vida a lo largo de la existencia del individuo.¹⁵

Estudios recientes señalan que los individuos que poseen gran satisfacción con la vida, generalmente, presentan una baja intención de dejar la organización y poseen un alto nivel de satisfacción con el trabajo.¹⁶

Profesión y vocación

El profesor Ryan Duffy es considerado uno de los más importantes investigadores sobre la vocación y el propósito en la actualidad. Sus estudios señalan que el individuo que sigue una vocación y tiene en claro el “porqué” de todo lo que hace se beneficia sobremedida, pues además de vivir con propósito, encuentra satisfacción en las actividades que realiza.¹⁷ De acuerdo con Duffy, la fuente de la vocación no es, necesariamente, un ser divino. Para muchos, la vocación puede surgir de un legado familiar, del “destino” o de una necesidad que perciben en la sociedad.¹⁸

Vivir un llamado vocacional implica aceptar un trabajo con significado, que

produce en la vida de la persona el sentimiento de que su labor es relevante e impacta en la existencia de otros. El individuo debe estar atento al propósito y el significado de la actividad que desarrolla. Este proceso, de atención diaria, lo ayudará a encontrar estabilidad y coherencia en la vida.

Por otro lado, es necesario comprender que vivir un llamado vocacional no implica vivir una vida sin desafíos. Cualquier actividad que ejercemos trae consigo tareas que, mayormente, no producen placer. Por esto, es importante resignificar todas las actividades que desarrollamos, a fin de facilitar la conexión entre el resultado obtenido y nuestro llamado vocacional.

Llamado al ministerio

Basados en lo expuesto hasta aquí, podemos decir que es fundamental que el pastor comprenda el porqué de su labor, a fin de encontrar significado para la vida. En este sentido, surgen importantes interrogantes: ¿Por qué hago lo que hago? ¿Me siento satisfecho siendo pastor? ¿Entiendo que mi ministerio tiene un propósito, un significado y una misión específicos? ¿Estoy viviendo acorde al llamado de Dios?

A pesar de que la psicología haya afirmado la posibilidad de que la vocación profesional puede provenir de Dios, podemos decir que la vocación al ministerio pastoral es diferente, específica y amplia, ya que implica una misión de carácter espiritual, que exige un total compromiso al servicio del Maestro. Así fue con Moisés, Isaías, Jeremías, Pedro, Juan, Pablo, Timoteo y tantos otros personajes de la Biblia. A los rudos hombres que trabajaban en el negocio de la pesca, el Maestro los llamó diciendo: “Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres” (Mat. 4:19). Y la Biblia agrega: “En el acto ellos dejaron las redes y lo siguieron” (vers. 20). Por medio de Ananías, Jesús se dirigió al influyente Pablo: “Ve, porque este hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a los

gentiles, a los reyes y al pueblo de Israel” (Hech. 9:15). Este fariseo obstinado también dejó todo para seguir al Maestro. ¿Qué fue lo que hizo que estos hombres abandonaran todo para seguir a Cristo? Ciertamente, el impacto del llamado, más aun, la convicción de quién los había llamado. Esos son los verdaderos motivos para tener un ministerio con significado.

En el libro *Un ministerio, una vida*, el pastor Alejandro Bullón afirma que existe una clara distinción entre vocación y llamado. La vocación es la inclinación que un individuo tiene con relación a algún tipo de actividad. Esto engloba las preferencias, los intereses, las habilidades y, por supuesto, la personalidad. Este es el caso de las personas que sienten amor por el cuidado de otros y ven a la medicina como la oportunidad de servir y de sentirse realizados. Sin embargo, el ministerio pastoral es diferente. Este va más allá de una profesión o de una carrera vocacional. Aun cuando se considere lo antes mencionado, el ministerio pastoral es una “respuesta a un llamado divino”.¹⁹ En la vida de todo pastor debiera identificarse este punto de partida: el momento en el que Dios lo encuentra y lo invita para seguirlo y servirlo. El llamado es, por tanto, el principio, la base, el fundamento del ministerio de un pastor.

Nótese que el primer paso es seguir a Cristo, es decir, ser un discípulo suyo. La palabra discípulo significa “alumno”, “aprendiz”, “alguien que sigue los pasos de su maestro”. El llamado al ministerio implica abandonar sus propios caminos para seguir a aquel que es “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). A medida que el ministro sigue a Cristo y es moldeado a semejanza suya, debe cumplir la misión apostólica de ganar personas para el reino de Dios, es decir, debe obedecer al mandato de “Id” dado por Cristo (Mat. 28:18-20). La palabra “apóstol” significa “enviado”. Ambas dimensiones presentadas por estos dos vocablos –discípulo y apóstol– debieran acompañar el ministerio del pastor. Antes de ir, debe permanecer; antes de servir, debe ser un

ejemplo. Elena de White lo sintetiza: “La prueba del llamado de un ministro a predicar el evangelio se ve en su ejemplo y su trabajo”.²⁰ Y agrega: “Si el hombre que siente que ha sido llamado de Dios para ser un ministro se humilla y aprende de Cristo, llegará a ser un verdadero predicador”.²¹

Vocación y significado

Si aplicáramos el Circulo Dorado de Simon Sinek al ministerio pastoral, tendríamos que responder tres interrogantes: ¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo hacerlo? ¿Cuál es el porqué de mi ministerio? Tal vez conozcamos muy bien las respuestas a las primeras dos preguntas: debemos saber dirigir juntas de iglesia, elaborar sermones, practicar la visitación, construir iglesias, aconsejar personas, hacer planificaciones, etc. Pero la pregunta clave es: ¿por qué hago todo esto? Y digo que esta pregunta es clave debido a que algunos pastores perdieron el sentido de su ministerio encarándolo como una carga, una profesión cualquiera, o hasta como un simple medio de ganarse la vida. En algún momento perdieron el significado del servicio, de la misión y, principalmente, del llamado divino.

Luego de predicar en la sinagoga de Capernaum, Jesús notó que algunos de sus discípulos lo habían abandonado. Entonces, dirigiéndose a los doce, les dijo: “¿Quiéren irse ustedes también?” (Juan 6:67). La respuesta de Pedro es emblemática y sirve como referencia para los pastores de hoy: “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Santo de Dios” (vers. 68, 69). El sentido del ministerio se encuentra en seguir a una Persona. Es atender al llamado del Maestro a permanecer a sus pies, para luego proclamar al mundo sus maravillosos hechos. ¿Cómo has respondido a esta sagrada vocación? ¿Has disfrutado del significado real del ministerio?

Les sugiero hacer un ejercicio memorístico. ¿Es posible que recuerdes el momento y el lugar en el que Dios te llamó a ser pastor? Quizá fue en la calle, durante un

sermón, en una charla distendida, o mientras orabas y estudiabas la Biblia. ¿Recuerdas el momento en el que tu corazón ardió al escuchar la invitación del Maestro a participar de la obra para transformar vidas? El mismo Dios que te llamó quiere renovar tu ministerio, quiere darle significado a tu vida hoy. La misma voz, el mismo fuego, la misma luz y el mismo toque están disponibles para restaurar aquellos ministerios debilitados, desanimados y muertos.

Viktor Frankl nos enseña que una vida con propósito puede resistir hasta la experiencia más cruel; el apóstol Pablo ya lo había experimentado siglos atrás. Mientras redactaba su sentencia, hizo una descripción del porqué de su vida: “De este evangelio fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por eso padezco, pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para ese día” (2 Tim. 1:11, 12). Si has enfrentado luchas en tu ministerio, no olvides que Dios te llamó y él te acompañará. Y recuerda: “El ministerio, con sus diferentes derivaciones, constituye la obra más elevada de todas; [...] no existe una obra más bendecida por Dios que la que realiza el ministro del evangelio”.²²

Referencias

¹ Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido* (Barcelona: Herder, 2004).

² *Ibid.*, p. 107.

³ Steven J. Heine, Travis Proulx y Kathleen D. Vohs, “The Meaning Maintenance Model: On the Coherence of Social Motivations”, *Personality and Social Psychology Review*, vol. 10 (2006), pp. 88-110.

⁴ Michael F. Steger, “Meaning in Life”, en *Oxford Handbook of Positive Psychology*, ed. Shane J. Lopez, 2ª ed. (Oxford University Press, 2009), pp. 679-687.

⁵ Simon Sinek, *Start With Why: How Great Leaders Inspire Everyone to Take Action* (Nueva York: Penguin, 2009), p. 133.

⁶ *Ibid.*, p. 37.

⁷ Robert E. Quinn y Anjan V. Thakor, “Creating a Purpose-Driven Organization”, *Harvard Business Review*, vol. 96 (2018), pp. 78-85.

⁸ Ryan Duffy, et al., “Perceiving a Calling, Living a Calling, and Job Satisfaction: Testing a Moderated, Multiple Mediator Model”, *Journal of Counseling Psychology*, vol. 59 (2012), pp. 50-59.

⁹ Viktor E. Frankl, “From Psychotherapy to Logotherapy”, *Pastoral Psychology*, vol. 65 (1956), pp. 56-60.

¹⁰ Clayton P. Alderfer, *Existence, Relatedness and Growth: Human Needs in Organizational Settings* (New York: The Free Press, 1972); Abraham H. Maslow, “A Theory of Human Motivation”, *Psychological Review*, vol. 50 (1943), pp. 370-396.

¹¹ Neal Chalofsky, “An Emerging Construct for Meaningful Work”, *Human Resource Development International*, vol. 6 (2003), pp. 69-83.

¹² Minseo Kim y Terry A. Beehr, “Organization-Based Self-Esteem and Meaningful Work Mediate Effects of Empowering Leadership on Employee Behaviors and Well-Being”, *Journal of Leadership & Organizational Studies*, vol. 25 (2018), pp. 385-398.

¹³ Sara Santilli, Silke Grossen y Laura Nota, “Career Adaptability, Resilience, and Life Satisfaction Among Italian and Belgian Middle School Students”, *The Career Development Quarterly*, vol. 68 (2020), pp. 194-207.

¹⁴ Rebecca S. Merkin, “Employee Life Satisfaction and Social-Capital Factors Relating to Organizational Citizenship”, *Performance Improvement Quarterly*, vol. 33 (2019), pp. 55-75.

¹⁵ Jose M. Tomás, et al., “Measurement Invariance of the Satisfaction With Life Scale (SWLS) by Gender and Age in Angola”, *Personality and Individual Differences*, vol. 85 (2015), pp. 182-186.

¹⁶ Merkin, “Employee Life Satisfaction and Social-Capital Factors Relating to Organizational Citizenship”, pp. 55-75.

¹⁷ Ryan Duffy, et al., “Perceiving a Calling, Living a Calling, and Job Satisfaction”, pp. 50-59.

¹⁸ Ryan Duffy, et al., “Counseling Psychologists Who View Their Careers as a Calling: a Qualitative Study”, *Journal of Career Assessment*, vol. 20 (2012), pp. 293-308.

¹⁹ Alejandro Bullón, *Un ministerio, una vida* (Florida: ACES, 2022), p. 10.

²⁰ Elena de White, *El ministerio pastoral* (Florida: ACES, 2015), p. 61.

²¹ *Ibid.*, p. 161.

²² White, *El evangelismo* (Florida: ACES, 2015), p. 23.

EDUARDO LOPES

Profesor de Administración en la UNASP, Engenheiro Coelho.



MILTON ANDRADE

Editor asociado de la revista *Ministerio*, edición de la CPB.



UN SACRIFICIO SUPERIOR

¿Qué hay de nuevo en el nuevo pacto?

Jirí Moskala

En la Biblia, un pacto consiste en el establecimiento legal de una relación entre Dios y su pueblo. Dios es quien toma la iniciativa de instituir y afirmar esta relación. Las alianzas establecidas por él, están basadas en su amor, su gracia y su fidelidad, enraizadas en el pacto eterno que tiene la intención de salvar a la humanidad y que fue establecida por la Trinidad antes de la fundación del mundo, en caso que el ser humano cayera en pecado (Efe. 1:3, 4; 2 Tim. 1:9; Tito 1:12; 1 Ped. 1:20; Apoc 13:8).¹

El autor del libro de Hebreos, que pudo haber sido el apóstol Pablo, hace una distinción entre el “primero” y el “nuevo pacto”, arguyendo que si no hubiese existido ninguna “deficiencia” o “insuficiencia” en el primer pacto, el segundo, o el “nuevo” pacto, no hubiera sido necesario. Pablo debate sobre la temática del nuevo pacto en el contexto del ministerio de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial, haciendo una comparación con los servicios del Santuario realizados por los levitas en el tabernáculo terrenal, que requería sacrificios de animales.

Pablo también menciona un “mejor pacto” (Heb. 7:22; 8:6), y dice que este es el “nuevo pacto” (Heb. 8:8; 9:15; 12:24; cf. Luc. 22:20; 1 Cor. 11:25; 2 Cor. 3:6), o “segundo” pacto (Heb. 8:7). El adjetivo “mejor”, clave en este texto bíblico, es comparativo de “bueno”. Es decir, Pablo contrasta el primer pacto, que era “bueno”, con el nuevo pacto, que es “mejor”.

El primer pacto

¿Qué es lo que Pablo quiere decir cuando habla del “primer pacto”? (La frase completa se utiliza solamente en Heb. 9:15. Véase también Heb. 8:7, 13; 9:1, 18). En Hebreos, Pablo nunca usa la expresión *pacto antiguo* para describir al *primer pacto* (usa la expresión *pacto antiguo* solamente en 2 Cor. 3:14). El Señor explica que el nuevo pacto no será “el pacto que hice con sus padres el día que los tomé por la mano para sacarlos de Egipto” (Heb. 8:9). Aquí, Dios se refiere a la alianza mosaica, o sinaítica, establecida con Israel después del éxodo (Éxo. 19-24). Este pacto fue establecido en el Sinaí (Éxo. 19:3-8; Heb. 12:18-21), ratificado por la sangre de animales

sacrificados (Éxo. 24:4-8) y renovado por Dios después del hecho de apostasía cometido por el pueblo al adorar el becerro de oro (Éxo. 34:6, 7, 10, 11). Pablo habla de esta experiencia del Sinaí en Hebreos 9:18 al 20, y el profeta Jeremías también contrasta el nuevo pacto con el pacto sinaítico (Jer. 31:32). Por lo tanto, el primer pacto al que se refiere Pablo no fue establecido con Adán, Noé o Abraham, sino con el pueblo de Israel en el Monte Sinaí. Pablo afirma claramente: “El primer pacto tenía reglas para el culto, y también un Santuario terrenal” (Heb. 9:1).

De esta manera, en el contexto del debate que Pablo hace sobre los pactos en el libro de Hebreos, el primero tenía dos partes indivisibles: (a) la parte ceremonial o cultural, que consistía en un sistema de sacrificios con todas sus normativas; y (b) la parte moral o espiritual, que incluía cuatro promesas eternas hechas por Dios. Él había dado estos cuatro elementos al pueblo de Israel en el Monte Sinaí (y aun anteriormente, ya que se trata de principios o promesas de una vida espiritual armoniosa) y fueron recordados por los profetas: 1) guardar y





cultivar la Ley de Dios en el corazón y la mente (Éxo. 20:2, 6; Deut. 6:5-8, 30:11-14; Jos. 1:6-9; Sal. 1; 37:30, 31; Prov. 3:4-7; Isa. 51:7); 2) tener una relación profunda y pactual con Dios (Éxo. 6:6,7; Lev. 26:12); 3) tener un conocimiento sólido de Dios (Éxo. 16:6; 29:46; 33:13); y 4) obtener el perdón de los pecados (Éxo. 20:6; 34:6, 7; Sal. 32:1, 2; 51:4, 10-12; Isa. 1:18, 19). El contenido del nuevo pacto no traía ninguna novedad, sino que se trataba de una renovación de un llamado para que la Ley de Dios fuese internalizada en la mente y en el corazón del pueblo, resaltando así la continuidad de este pacto. En el Sermón del Monte, Jesús explica el verdadero significado de las enseñanzas del Antiguo Testamento (Mat. 5:17-48).

¿Qué estaba mal?

Pablo afirma que "si el primer pacto hubiera sido sin defecto, no se hubiera procurado un segundo pacto" (Heb. 8:7). Cuando reflexionamos sobre el primer, o antiguo, pacto, muchos cristianos automáticamente pueden suponer que la alianza sinaítica tenía errores. Con todo, decir que había algún "error" en el pacto sería hacer una

interpretación incorrecta del texto original griego, que trae la palabra *amemptos*, que significa "impecable", "inocente", "sin defectos".

Pablo argumenta que en el primer pacto había cierta insuficiencia, una deficiencia, que faltaba algo (vers. 7, 8), pero no dice que contuviera errores. El primer pacto era bueno, sin embargo, tenía cierta "ineficacia e inutilidad" (Heb. 7:18). Se lo ha descrito como "anticuado" (Heb. 8:13; aquí el verbo griego *palaioein* significa "declarar obsoleto", "hacer viejo o envejecer"), indicando que la primera alianza se estaba extinguiendo, desapareciendo y envejeciendo, por lo tanto, ya no era relevante. Pero ¿por qué?

El pacto sinaítico, con todas sus ceremonias y sacrificios específicos, era una ilustración (Heb. 9:9; cf. 8:5), una lección objetiva de cómo Dios salva a las personas arrepentidas, de cómo lidia con el pecado y destruye el mal. Esta demostración del plan de Dios para la redención de la humanidad incluía herramientas de enseñanza que apuntaban a Jesucristo. El pacto antiguo demandaba: 1) el ofrecimiento de

sacrificios con derramamiento de sangre animal, aunque no tenía el poder de perdonar pecados (Heb 7:11; 9:9, 10); 2) exigía el servicio de sacerdotes pecadores y mortales que, consecuentemente, tenían que ofrecer sacrificios constantes por sí mismos y por el pueblo (Heb. 5:3; 7:23, 27; 9:7); 3) necesitaba del sacerdocio levítico (Heb. 6:20; 7:24, 26-28); y 4) demandaba reglamentos en la adoración y un Santuario terrenal (Heb. 9:1). De esta manera, se vislumbra la necesidad de un Santuario superior al terrenal (Heb. 8:1, 2; 9:11, 12) y un sacrificio mejor, de una sangre superior (Heb. 9:12-15, 23, 25). Surgió también la necesidad de una fundamentación más adecuada para las promesas (Heb. 8:6) y se instauró una esperanza superior (Heb. 7:19).

En otras palabras, no había nada malo con el pacto sinaítico en sí. El nuevo pacto era parte del pacto eterno de Dios con su pueblo (Heb. 13:20; cf. Isa. 55:3; Jer. 50:4, 5; Eze. 37:26). Fue Dios mismo quien inició y estableció una relación pactual con ellos. Por lo tanto, tampoco fue culpa de Dios.

Más bien, el problema era la forma en la que el pueblo recibió el pacto: "Dios

encontró defectos en el pueblo [*memphomai*, que acusaba y criticaba]" (Heb. 8:8, NVI). El pueblo transgredió el primer pacto, y esta fue una de las razones por las que Dios estableció un nuevo pacto (Éxo. 20:18-20; 32:4-6, 19, 20; Lev. 17:7). Trataron la Ley de Dios como un mero mandato, como algo que debían hacer para volverse santos y justos, en lugar de guardar los preceptos divinos en agradecimiento por su bondad hacia ellos. El Decálogo se convirtió en el cumplimiento de la obra y la estricta obediencia a lo que Dios había estipulado, no se lo veía como su promesa. De modo que la Ley se convirtió en una carga, un deber que cumplir, en lugar de una demostración de gratitud por la bondad del Señor.

El nuevo pacto

La primera diferencia con el nuevo pacto es la ratificación del pacto a través de la muerte de Cristo en la cruz. Él es el garante de ese pacto (Heb. 7:22), porque fue él quien aseguró y selló el perdón y la salvación para sus seguidores, así como para aquellos que creyeron en el período del Antiguo Testamento, antes de la cruz (Heb. 9:15). La segunda diferencia es que el sacrificio de Jesús en la cruz cumplió el sistema sacrificial (Dan. 9:27a; Mat. 27:51; Juan 1:29; 1 Juan 2:2). Por lo tanto, los sacrificios y el derramamiento de sangre de animales, el sacerdocio levítico y el Santuario terrenal ya no eran necesarios ni relevantes. La tercera diferencia es que solo dejaron de existir los elementos ceremoniales y de culto del primer pacto: los sacrificios de animales, el sacerdocio levítico y los servicios del Santuario terrenal. "Las ofrendas y los sacrificios que allí se ofrecen no tienen poder alguno para perfeccionar la conciencia de los que celebran ese culto" (Heb. 9:9, NVI), pero la sangre de Cristo tiene el poder de limpiar nuestra "conciencia de las obras que llevan a la muerte" (vers. 14; cf. 10:22). La imperfección de los sacerdotes levitas se compara con la vida de obediencia y perfección de Jesús (Heb. 2:10; 4:15; 5:8, 9; 7:26). El ciclo

perpetuo de sacrificio de animales que hacían el pueblo y los sacerdotes fue quebrado. El sacrificio de Cristo es suficiente y trae salvación a los que creen en él (Heb. 7:27; 9:12, 26, 28; 10:10).

Por lo tanto, debe notarse que hay una diferencia entre los rituales externos y el contenido interno relacionado con el pacto mosaico. La parte cultural y ceremonial del primer pacto era temporal: los preceptos, los sacrificios, el sacerdocio y el Santuario terrenal se cumplieron en la muerte de Jesús, pues cumplió el sistema sacrificial en la cruz (Dan. 9:27). En ese sentido, "él anula el primer pacto para que el segundo entre en vigencia" (Heb. 10:9, NTV; cf. 8:13). Si lo miramos bajo esta luz, en el libro de Hebreos se enfatiza la discontinuidad y el pacto se caracteriza como "nuevo".

Sin embargo, en cuanto al contenido del pacto, no hay nada nuevo, ya que los mismos cuatro principios o promesas están presentes en ambos pactos. La Ley no fue abrogada en el nuevo pacto, sino interiorizada (Mat. 5:17-48), tal como lo estaba en el corazón de los que creían en Dios en el Antiguo Testamento (Deut. 30:14; Sal. 37:30, 31; 40:8; Isa. 51:7). La Ley de Dios está escrita en el corazón con consentimiento informado y amoroso. La obediencia perfecta viene solo a través de Cristo (Heb. 2:10, 17; 4:15; 5:9; 10:5, 6) y solo él la da a los que creen (Heb. 2:10, 11, 18). Esta perspectiva destaca la continuidad de los cuatro aspectos fundamentales del pacto sinaítico. El término "nuevo" (del hebreo *jadash* y del griego *kainos*) debe traducirse como "renovación" en este contexto bíblico, ya que apunta a una renovación de la intención original de la alianza que Dios hizo con su pueblo y a su continuidad.

La realidad histórica

El aspecto nuevo del nuevo pacto no está relacionado con su contenido, sino con la eficacia de Cristo y lo que él realizó en la cruz, donde la alianza fue ratificada a través de su sacrificio por nosotros (Heb. 9:15), que se convierte en garantía del nuevo pacto (Heb. 7:22). Así, "Cristo es mediador del

nuevo pacto", para que todos los que han creído en él en todas las épocas de la historia "reciban la promesa de la herencia eterna" (Heb. 9:15; 12:24). Ofreció su vida como un sacrificio superior, que aseguró el perdón de nuestros pecados. Lo que se había hecho en el Antiguo Testamento ahora estaba asegurado (Heb. 9:15; cf. Rom. 3:22-26; Efe. 1:4; Apoc. 13:18). Jesús murió "una vez y para siempre" (Heb. 7:27), no varias veces, como sucedía con los sacrificios de animales, que no garantizaban el perdón. Solo apuntaban al perdón hecho disponible a través de Cristo.

Aunque ya no estamos bajo las obligaciones del Santuario terrenal, las promesas de Dios son las mismas en ambos pactos: obtener un conocimiento personal de Dios, experimentar el perdón de los pecados y recibir la vida eterna. Antes de que Jesús viniera al mundo para hacer realidad la alianza, Dios dejó un ejemplo del plan de redención para los israelitas a fin de que entendieran la naturaleza terrible del pecado y se dieran cuenta de la manera en la que Dios salva al pecador arrepentido (Heb. 9:9; cf. 8:5). El nuevo pacto se estableció sobre un mejor Santuario, un mejor sacrificio, un mejor sacerdocio y mejores promesas. En el corazón de la nueva alianza está la declaración explícita: "Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios" (Jer. 32:38; cf. Apoc. 21:3). La fórmula de esta nueva alianza describe la relación íntima de Dios con su pueblo, y te invita a formar parte de este pacto de comunión con él, que durará por toda la eternidad. **TM**

Referencia

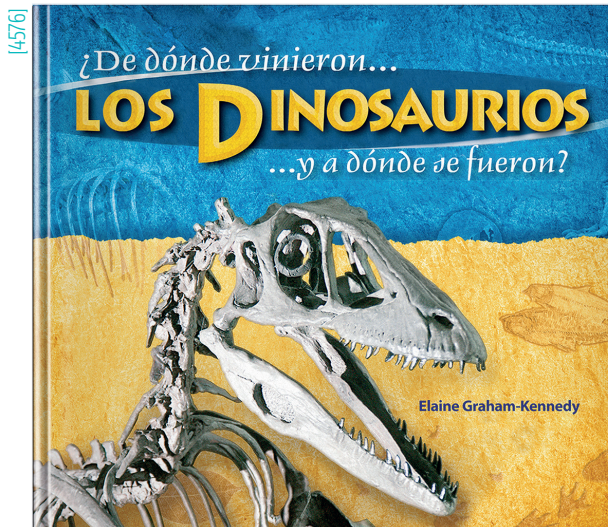
¹ Para un análisis más detallado, lee mi artículo "The Newness of the New Covenant" en *Journal of the Adventist Theological Society*, vol. 32 (2021), pp. 1-14, que contiene referencias y materiales adicionales.

JIRÍ MOSKALA

Profesor de Teología y rector del Seminario Adventista de Teología de la Universidad Andrews.



RECOMENDADOS



¿De dónde vinieron los dinosaurios... y a dónde se fueron?

+10 años

Demasiado cristianos no conocen la verdad acerca de los dinosaurios. Con este libro para adolescentes (y sus padres), la doctora Elaine Graham-Kennedy se propuso cambiar eso. La autora cree en Dios y en la historia bíblica de la Creación y ha dedicado su vida a estudiar los dinosaurios. Explora este extraordinario libro lleno de fotografías atrayentes y buenos gráficos y obtendrás las respuestas a todas las preguntas sobre estas criaturas ahora extintas.

Tras las huellas de los dinosaurios

+7 años

¿Existieron realmente los dinosaurios, o son parte de la imaginación de los hombres? Si existieron, ¿de dónde salieron? ¿Quién los hizo?

¿Los dinosaurios vivieron al mismo tiempo que los hombres? ¿Cómo eran los dinosaurios? ¿Qué sucedió con los dinosaurios? ¿Es cierto que no hay más dinosaurios? ¿Qué les pasó? ¿Cómo desaparecieron?

Podrás encontrar estas respuestas y muchas más al leer las páginas de este sorprendente libro. ¡No te lo pierdas!



[4188]



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

HERRAMIENTAS ÚTILES

Cómo usar
comentarios bíblicos
y Biblias de estudio

Carlos Olivares



En los últimos años ha aumentado la producción de comentarios bíblicos por parte de las editoriales cristianas. Comparado con épocas pasadas, en las que los comentarios de F. F. Bruce y Williams Barclay reinaban, actualmente el número de este tipo de libros es, sin duda, superior. Algo muy parecido se podría decir con relación a las Biblias de estudio, que son regularmente publicadas, teniendo en vista varios públicos específicos. Este artículo discute los beneficios, las limitaciones y los problemas con relación a estos dos tipos de literatura cuando se estudia la Biblia.

Beneficios

Nadie discute sobre los beneficios que un comentario brinda al ministerio de un pastor o a cualquier líder de iglesia. Yo los compro y los valoro. ¡Cuántas veces hemos tenido la necesidad de preparar un sermón a la noche, en la víspera del sábado, pues no tuvimos tiempo suficiente durante la semana para estudiar un pasaje bíblico en profundidad! En este caso, no hay dudas de que recurrir a un libro que comente los versículos o la perícopa que pretendemos exponer es una muy buena solución. Existen comentarios homiléticos que nos dan una “mano” al aplicar el sentido del texto o al relatar una ilustración en circunstancias en las que nuestra imaginación y creatividad se oscurecieron por el cansancio.

En otros casos, los comentarios especializados nos ayudan a encontrar información técnica. Los pastores cuyo conocimiento de las clases de hebreo y griego quedó a merced del olvido, pueden recordar, aprender o descubrir preciosas gemas que las palabras de las lenguas antiguas nos proporcionan. Por otro lado, aquellos que nunca hicieron un curso de arqueología o que no recuerdan el contenido de la historia del Antiguo Cercano Oriente, encontrarán muchos datos valiosos que lo auxiliarán para enriquecer su sermón o estudio.

Siguiendo este lineamiento, para aquellos que tienen cierto recelo de entrar a terrenos localizados más allá de las fronteras de la iglesia, el *Comentario bíblico adventista* ha sido útil al trazar la estructura y el contenido de sermones y conferencias. Lo mejor, sin duda, es que contiene datos del Espíritu de Profecía que, de forma rápida y segura, nos protegen de las herejías o de falsas interpretaciones. Podríamos decir lo mismo del *Comentario bíblico Andrews* que, a partir de un contexto más actual, nos proporciona conceptos compactos y refinados.

Algo semejante ocurre al estudiar o leer un pasaje usando una Biblia de estudio. Las referencias cruzadas, las explicaciones y las introducciones que poseen actúan

como una especie de “comida rápida teológica”. Todo está condensado en pocas líneas, y los versículos sugeridos al costado o como nota al pie nos ayudan a enlazar sistemáticamente nuestros estudios y predicaciones. En mi opinión, la Biblia de estudio es como un comentario bíblico con esteroides, ya que, en vez de ser una colección de libros, presenta un volumen más compacto. Esto la convierte en una herramienta de mucha utilidad y practicidad. Por ejemplo, cuando alguien nos hace una pregunta compleja, podemos leer el pasaje y también buscar una explicación convincente en las notas al pie. Además, las temáticas adventistas que tal vez hayamos olvidado, o que tristemente tratamos con negligencia, surgen con claridad en la Biblia Andrews, a la cual recurrimos como un chaleco salvavidas cuando deseamos establecer un camino doctrinal apropiado.

No sé si para ti, pero, para mí, los comentarios y las Biblias de estudio son muy provechosos. Creo que debemos invertir en ellos y leerlos. Sin embargo, hay un problema con la manera en la que usamos uno u otro, algo que no siempre se discute. Presentaré esto a continuación.

Limitaciones

La lectura crítica es algo que aprendemos en el seminario, y deberíamos perfeccionarla siempre en nuestro ministerio. Como pastores, con excepción de los textos inspirados, leemos críticamente todo aquello que llega a nuestras manos, y lo hacemos particularmente con los libros que no fueron producidos por nuestras editoriales. Una de las limitaciones de los comentarios bíblicos, así como de otros escritos humanos, es que han sido elaborados partiendo de presupuestos teológicos. No está de más recordar que el autor de un texto comentado usualmente engloba su abordaje sobre lo que, él o ella, piensa que es teológicamente correcto, exponiendo así, por ejemplo, ideas calvinistas o histórico-críticas en su interpretación de la historia de la salvación.

Es verdad que, en ciertas ocasiones, los editores advierten al lector que el comentario que tiene en sus manos es de origen reformista o católico. Incluso colocando un adjetivo en su título indicando su tendencia teológica. En muchos otros comentarios, sin embargo, es necesario examinar la perspectiva teológica del texto en la introducción del libro, cosa que muy pocos lectores realizan. Si tú, como pastor, no efectúas este ejercicio intelectual crítico a la hora de estudiar o leer un comentario bíblico, o cualquier otro libro, estás abriendo las avenidas de la mente. Recuerda que el primer comentarista bíblico fue Satanás, que interpretó capciosamente las palabras que Dios había

comunicado a Adán y a Eva (Gén. 3:1-5). Y ya conoces el desenlace de la historia...

Lo dicho anteriormente no implica que todo el contenido de estas obras sea de carácter negativo, o que deberíamos quemar cada libro que contradice nuestro pensamiento. Al leerlas con un juicio crítico, podemos aprender mucho con ellas, observando detalles lingüísticos, históricos y prácticos que nunca hubiésemos imaginado. Toda esta información, sin duda, alimentará positivamente nuestro ministerio. El problema es que, a veces, desactivamos nuestros sensores doctrinales y corremos el riesgo de aceptar ideas que contradicen nuestra cosmovisión bíblica.

Para evitar este peligro, algunos podrían optar por leer y examinar comentarios elaborados únicamente en contextos adventistas. O, en casos extremos, evitarían cualquier tipo de literatura, incluyendo las nuestras, estudiando exclusivamente la Biblia y los escritos de Elena de White. Estas opciones, sin embargo, deben ser evaluadas con cautela. Pablo citó más de una vez a algunos autores paganos, a fin de ilustrar verdades bíblicas (Hech. 17:28; 1 Cor. 15:33; Tito 1:12). Podemos especular que Pablo, como mínimo, conocía a estos autores, y en algún momento los leyó o tuvo acceso a compilaciones de sus textos. Esto significa que Pablo no se aisló en una torre intelectual a fin de evitar la contaminación del mundo. Por el contrario, consideró que era viable leer con ojo crítico y misionero el trabajo producido por distintas personas. Sin embargo, como expondré a continuación, pienso que muchas veces transitamos las veredas de ese camino de manera equivocada.

Desafíos

Es triste cuando reemplazamos el estudio de la Biblia por la lectura de un comentario o de una Biblia de estudio. Es cierto que, como dije anteriormente, a causa del tiempo o por las actividades no planificadas, ocasionalmente recurrimos a alguna de estas herramientas para elaborar bosquejos de sermones. El problema –estarás

de acuerdo conmigo– es que, si esto se hace recurrente en nuestro ministerio, ponemos en evidencia que no pasamos momentos de calidad con Dios estudiando la Biblia. De esta manera, nuestro contenido homilético no surge de un pasaje de las Escrituras, sino de lo que otra persona pensó sobre este. Además de esto, habremos apagado o suspendido nuestra creatividad y libertad para pensar; después de todo, alguien con credenciales superiores a las mías determinó el significado del pasaje. ¿Quién soy yo –alguien podría decir–, para contradecir o agregar algo a lo que determinado autor comentó?

Corremos un riesgo semejante cuando leemos Biblias de estudio. Es posible que nos distraigamos leyendo solamente las notas y los comentarios que traen, impidiendo así que el Espíritu hable a nuestro corazón o impresione nuestra mente por medio de su Palabra.

A causa del contenido y las ideas, en algunas ocasiones brillantes, nos desanimamos en cuanto a examinar la Palabra, amortiguando nuestra capacidad crítica y dejando en segundo plano nuestra experiencia textual con Dios.


Es importante recordar que todo esto contradice el consejo de Elena de White, que afirmó: “Como el minero descubre vetas de precioso metal ocultas debajo de la superficie de la tierra, así también el que perseverantemente investiga la Palabra de Dios como si buscara tesoros ocultos encontrará verdades de inmenso valor, las cuales están ocultas de la vista del buscador descuidado”.¹ Esto significa que, como estudiantes de la Biblia, debemos actuar como mineros y trabajar con esfuerzo al excavar con empeño las profundidades del texto bíblico, lo cual renovará nuestra vida, ministerio y predicación.

En mi opinión, el gran problema de los comentarios y las Biblias de Estudio es que, normalmente nos aproximamos a ellos evitando cualquier tipo de diálogo. En otras palabras, nuestra lectura de estas fuentes se transformó en un monólogo, en el que

ellas hablan y nosotros escuchamos en silencio, anulando nuestras propias ideas. Creo que la estrategia correcta es considerarlos como ayudas interpretativas, no como sustitutos de la Palabra.

Esto implica establecer un diálogo que solo ocurrirá cuando primero estudiemos el texto bíblico por nuestra cuenta, de manera personal. Solo después de hacer esto deberíamos consultar comentarios o Biblias de estudio, prestando atención a las similitudes y las diferencias con lo que descubrimos en nuestro estudio personal de las Escrituras. Haciendo esto, podremos establecer un diálogo con estos recursos que nos permitirá hacer un uso correcto y enriquecedor de ellos en nuestro ministerio.

Conclusión

Los comentarios y las Biblias de estudio son herramientas de mucho valor y utilidad. Sin embargo, no permitas que realicen el trabajo que tú, con oración y esfuerzo intelectual, fuiste llamado a realizar. No dejes que piensen por ti, ni mastiquen la comida que debes masticar por tu propia cuenta. Dios nos llama a crecer en conocimiento y fe (2 Tim. 2:15; 3:16, 17; 1 Ped. 2:2; 2 Ped. 3:18). En este proceso debemos, en primer lugar, examinar las Escrituras, para luego dialogar y comparar nuestras notas con lo que otros autores dicen al respecto. Crezcamos, por tanto, imitando a los mineros que trabajan denodadamente buscando vetas ocultas bajo la superficie de la tierra, a fin de encontrar palabras de inspiración, las que “reflexionadas en el corazón, serán como ríos de agua que manan de la fuente de la vida”.² 

Referencias

¹ Elena de White, *El camino a Cristo* (Florida: ACES, 2014), p. 77.

² *Ibid.*

CARLOS OLIVARES

Profesor de Teología en la UNASP, Engenheiro Coelho.



LA MEJOR INVERSIÓN

La conexión entre mayordomía y misión

Adenilton Aguiar



Mayordomía y misión son temas que impregnan toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Generalmente, cuando las Escrituras hablan de mayordomía, también se toca la misión de Dios. Esto ocurre por una sencilla razón: el objetivo de la mayordomía es proporcionar los recursos humanos y materiales para el cumplimiento de la misión. En otras palabras, la mayordomía tiene un fin en sí misma, pero existe para impulsar a la misión. De este modo, podemos decir que “¡la mayordomía sin la misión pierde su propósito, y la misión sin mayordomía se vuelve imposible de realizar! Dicho en una frase, mayordomía y misión son tan inseparables como las dos caras de la misma moneda”¹

Observemos el primer pasaje bíblico que aborda el tema de la mayordomía: “Y los bendijo Dios. Les dijo: ‘Fructifiquen y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiérnenla’” (Gén. 1:28). Adán y Eva recibieron la bendición de la procreación, así como también

la comisión de ser mayordomos de la creación. El propósito divino era que Adán engendrara hijos “a su semejanza, conforme a su imagen” (Gén. 5:3), tal como él había sido creado a imagen de Dios (Gén. 1:26). El objetivo era que la Tierra se llenara de personas que reflejaran el carácter divino (Sal. 72:19). ¡A esto llamamos misión!²

Este vínculo existente entre la mayordomía y la misión se encuentra presente en distintos pasajes de las Escrituras. Sin embargo, debido a que el espacio no nos permite explorar ampliamente el tema, este artículo se detendrá en algunos textos fundamentales. Luego, se estudiará un ejemplo práctico en el Evangelio de Lucas, sobre cómo la mayordomía proporciona los recursos necesarios para el cumplimiento de la misión.

La enseñanza de Jesús

Antes de analizar la relación entre mayordomía y misión en el ministerio de Jesús, es importante proponer una definición

de mayordomía. Un pasaje que sintetiza de manera magistral la esencia de la mayordomía cristiana es Deuteronomio 6:4 y 5: “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu poder”. Este pasaje presenta el antídoto infalible contra la idolatría: 1) el reconocimiento de que Dios es el único Señor; y 2) el amor a Dios por encima de todo. Por esto, podemos decir que la mayordomía cristiana es el acto de colocar a Dios en primer lugar, amándolo con todas las fuerzas del alma. Es amar a Dios más de lo que podemos amar a cualquier persona o cosa.

Habiendo definido qué es la mayordomía cristiana, veremos algunos pasajes que hablan de la relación entre mayordomía y misión.

Marcos 12:29 al 31. Jesús hace una interesante conexión con Deuteronomio 6:4 y 5 para responder la pregunta del escriba: “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?” (Mar. 12:28). Su respuesta incluye la

mayordomía: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón" (vers. 30). Y también incluye la misión: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (vers. 31).

Marcos 10:21 y 22. Cuando el joven rico le preguntó a Jesús "maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" (vers. 17), el Maestro respondió con un eco de Deuteronomio 6:4: "Ninguno es bueno, sino solo Dios" (vers. 18). La evidencia de que el joven rico no amaba a Dios de todo su corazón era que no estaba dispuesto a sacrificar sus posesiones (vers. 21, 22) ¡Cuánto bien habría hecho a los pobres que lo rodeaban si hubiese tenido un corazón desinteresado!

Juan 3:16 y 17. El lenguaje bíblico es de entrega total.³ Este célebre texto afirma que Dios entregó a su Hijo unigénito por amor. Este acto tenía un propósito misionero. Juan 3:16 afirma que Dios amó al mundo al punto de dar a su único Hijo, mientras que el versículo 17 aclara que Dios envió a su Hijo para salvar al mundo. El Dios que amó es el mismo que envió. Juan 3:16 habla de la esencia de la mayordomía (el amor), mientras que Juan 3:17 nos habla de la esencia de la misión (salvación). Para salvar, Dios primero dio a su Hijo para que los que crean en él no se pierdan y para que "el mundo sea salvo por él" (vers. 17). Por lo tanto, el propósito de la mayordomía es cumplir la misión. Al comentar este texto, Elena de White escribió: "¿No quieren demostrar por medio de sus dones y ofrendas que no hay nada que consideren demasiado bueno para aquel que 'ha dado a su Hijo unigénito'?"⁴

1 Juan 3:16. Mientras que en Juan 3:16 Dios es el que ofrece y Jesús es la ofrenda, en 1 Juan 3:16 Jesús es el que ofrece y su vida es la ofrenda. En ambos textos, el propósito de la "ofrenda" es la salvación. Este concepto se expresa en la exhortación: "Nosotros también debemos dar nuestra vida por los hermanos" (1 Juan 3:16). Cristo entregó su vida para que sigamos su ejemplo misionero. Él no nos dio el ejemplo solamente para que lo admiremos, sino, y principalmente, para que lo imitemos.

2 Corintios 8:9. Pablo resumió en este pasaje el mismo pensamiento descrito en Filipenses 2:5 al 11. Allí escribió sobre la encarnación y el ministerio de Jesús usando el lenguaje del mundo financiero. El accionar de Jesús en este texto es exactamente inverso al del joven rico. Si el joven rico hubiese vendido todos sus bienes para darlos a los pobres (Mar. 10:21), él mismo se hubiera vuelto pobre. En contraste, Jesús, siendo rico, se hizo pobre. Renunció a los tesoros y a la gloria celestial pues tenía un objetivo claro en mente: "Por amor a ustedes se hizo pobre, siendo rico; para que ustedes fuesen enriquecidos" (2 Cor. 8:9).⁵

El principio expuesto en los textos de arriba también puede encontrarse en otros pasajes de la Biblia. En Marcos 10:29, por ejemplo, el verdadero discípulo se describe como aquel que está dispuesto a renunciar a todo por amor a Cristo y por la proclamación del evangelio. En Filipenses 3:7 y 8, Pablo demostró haber comprendido este concepto al decir: "Pero lo que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo... Por él lo perdí todo, y lo tengo por basura". El apóstol dedicó su conocimiento y todo lo que tenía para la proclamación del evangelio. En Filipenses 2:17 y 2 Timoteo 4:6, Pablo usa un lenguaje sacrificial para referirse tanto a su labor misionera en Filipos como a su muerte inminente. Buscó imitar el ejemplo de Cristo y persuadió a sus lectores a que hiciesen lo mismo. (1 Cor. 11:1; cf. Rom. 12:1). Pablo no consideraba que sus bienes le pertenecían. Este pensamiento fue transmitido a los nuevos conversos de tal manera que "ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía" (Hech. 4:32). Todos eran conscientes de que tenían que apoyar el cumplimiento de la misión. Es por eso que la mayordomía debe estar al servicio de la misión.

Lucas y Hechos

De hecho, la mayordomía no es sinónimo de dinero; esta es una visión muy limitada de lo que realmente significa. Si una persona piensa que todo lo que Dios

espera de ella se resume al diez por ciento de sus ganancias y a otro porcentaje de ofrenda voluntaria, verdaderamente no entendió el significado de la mayordomía.

La mayordomía cristiana es algo más radical que eso: es la entrega total y completa de uno mismo a Dios. Es amar a Dios de todo corazón, a tal punto de no considerar nada demasiado valioso (tiempo, talentos, bienes, etc.) como para ser ofrecido en el altar del sacrificio. Sin embargo, una vez que entendemos que el dinero es el resultado del tiempo, de la salud y de los talentos que invertimos en nuestras actividades remuneradas, entregarlo en forma de diezmos y ofrendas representa la entrega de nuestra vida misma a Dios. Por esta razón, hablar de dinero es una de las tareas más espirituales que podemos realizar en nuestras iglesias. No debería sorprendernos el hecho de que Jesús y los apóstoles también hayan hablado sobre los bienes materiales.

Entre los autores del Nuevo Testamento, Lucas aparece como el autor que más utilizó el lenguaje del mundo financiero y monetario.⁶ Varias parábolas de Jesús, narradas en el Evangelio de Lucas, abordan la temática del uso del dinero. Klyne Snodgrass comenta que, en mayor o menor grado, todas las parábolas de Jesús son sobre discipulado.⁷ Algunas de ellas incluyen una discusión sobre el uso de los bienes materiales, ya que "el primer cuestionamiento del discipulado es qué se hará con el dinero".⁸ Snodgrass añade que "un pastor que se abstiene de predicar sobre mayordomía cristiana está debilitando la enseñanza de Cristo [...] las decisiones no se toman fácilmente, pero la iglesia debe no solo liderar el camino, sino también demostrar, mediante el uso del dinero, la realidad del evangelio".⁹

El interés que Lucas tiene al escribir sobre cuestiones financieras en su Evangelio se justifica por el segundo libro que escribió (Hechos), en el que describe la existencia de una obra misionera subvencionada. En Lucas 10 al 18, encontramos una sección de siete parábolas relatadas por Jesús con la intención de persuadir a los ricos para

que se arrepientan de su codicia y avaricia. Estas son: la parábola del buen samaritano (10:30-35); la del rico insensato (12:16-20); la de la gran cena (14:16-24); la del hijo pródigo (15:11-32); la del mayordomo infiel (16:1-8); la del rico y Lázaro (16:19-31); y la del fariseo y el publicano (18:10-14).¹⁰

La parábola del buen samaritano muestra que el “prójimo” es aquel que está dispuesto a desembolsar dinero en favor de otros. Las parábolas del rico insensato y de la gran cena, evidencian que la preocupación excesiva por las cosas materiales llevan consigo el peligro de perder de vista las cosas eternas. La parábola del hijo pródigo es una alerta en contra del consumismo y el gasto desenfrenado de dinero, actitudes que llevan a la ruina financiera y a la miseria. Las parábolas del mayordomo infiel, y del rico y Lázaro traen a flote la idea de que la manera en la que usamos los recursos financieros revela nuestro carácter y muestra si nos estamos preparando de la manera correcta para la vida eterna. Finalmente, la parábola del fariseo y el publicano nos enseña que no importa cuánto diezmo y ofrendas depositemos en las arcas de la iglesia, nuestra fidelidad financiera no nos hace mejores ante Dios. Obviamente, esto no quiere decir que Dios no valora el acto de la devolución de los diezmos y las ofrendas, sino que para él es más importante la motivación que la acción en sí.

A grandes rasgos, este conjunto de parábolas transmite cuatro enseñanzas fundamentales: 1) la vida no consiste en lo que poseemos (Luc. 12:15), sino que es una dádiva divina; 2) el apego al dinero es considerado como idolatría (Luc. 16:31); 3) el uso de nuestros bienes debe ser guiado por los valores del Reino, y esto es una prueba de discipulado; 4) Jesús nunca condenó al dinero, sino el amor a este.

Conclusión

Dios confió a la iglesia la responsabilidad de administrar los recursos para el cumplimiento de la misión de proclamar el mensaje de salvación a todo el mundo. Como escribió

Christopher Wright: “No es que Dios tenga una misión para su iglesia en el mundo, sino que Dios tiene una iglesia para su misión en el mundo. La misión no fue hecha para la iglesia, la iglesia fue hecha para la misión –la misión de Dios”.¹¹ Para el cumplimiento de esta misión, se necesitan recursos humanos y materiales: tiempo, talentos, salud, relaciones humanas, bienes, etc.

Reiteradas veces en sus escritos, Elena de White también dejó en claro su visión de que la mayordomía y la misión son inseparables. Enfatizó que “si las personas a quienes se ha confiado el dinero de Dios fueran fieles en llevar a la tesorería del Señor los medios que les fueron prestados, su obra avanzaría con rapidez. Mucha gente sería ganada para la causa de la verdad, y el día del regreso de Cristo se apresuraría”.¹² Ella también escribió: “El dinero, el tiempo, la influencia, todos los dones que han recibido de la mano de Dios, los estimarán solamente como un medio de promover la obra del evangelio”.¹³

Dios espera que seamos fieles mayordomos y misioneros celosos. Nuestra vida en su totalidad –lo que tenemos y lo que somos– debe ser usado en favor del Reino de Dios. **TM**

Referencias

- Adenilton T. Aguiar, “Mordomia e Missão: Uma Visão Cristocêntrica”, *Práxis Teológica*, vol. 18 (2022), p. 1.557.
- Aguiar, “You Must Prophesy Again: The Mission of God’s People in Revelation 10–14” (tesis de doctorado, Andrews University, 2022), pp. 73, 74.
- Aguiar, *A Entrega Perfeita: Lições da Fidelidade de Cristo* (Tatuí, São Paulo: Casa Publicadora Brasileira, 2019), pp. 24-36.
- Elena de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Florida: ACES, 2013), p. 21.
- David E. Garland, *2 Corinthians: An Exegetical and Theological Exposition of Holy Scripture*, The New American Commentary vol. 29 (Nashville, Tennessee: Broadman & Holman, 1999), p. 378.
- La ocurrencia de estos términos en Lucas (Evangelio y Hechos) representa básicamente el doble en relación a Pablo (sin contar Hebreos), el triple en relación a Juan (Evangelio, Cartas y Apocalipsis) y es prácticamente igual a la de los Evangelios de Mateo, Marcos y Juan juntos. Sin embargo, mientras que Lucas y Hechos suman 52 capítulos, Mateo, Marcos y Juan suman 65 capítulos juntos. La lista de términos financieros y monetarios usados

por Lucas incluye, pero no se limita, a *chrema* (dinero), *argyrión* (plata), *chrysos* (oro), *denarion* (denario), *drachme* (dracma), *assarion* (moneda de cobre), *lepton* (pequeña moneda), *mna* (mina), *plouteo* (volverse rico), *plousios* (rico), *ploutos* (riqueza), *euporia* (prosperidad), *mamonas* (riqueza), *hysterema* (pobreza), *penichros* (pobre), *endees* (necesitado), *ptochos* (pobre), *ptaomai* (adquirir), *peripoieo* (comprar), *prasso* (cobrar), *poleo* (vender), *piprasko* (vender) *agorazo* (comprar), *oneomai* (comprar), *prosdapanao* (gastar), *apodidomi* (pagar), *kerdaino* (recibir salario), *prosergazomai* (recibir ganancia de una inversión), *ta agatha* (bienes materiales), *ta hyparchonta* (bienes), *bios* (vida), *ergasia* (ganancia), *pragmateuomai* (negociar), *diapragmateuomai* (rentabilidad de un negocio), *ergazomai* (trabajar), *meros* (parte de una herencia o profesión), *porfyropolis* (vendedor), *agora* (mercado público), *daneizo* (prestar dinero), *danistes* (garante), *tokos* (interés), *trapeza* (banco), *didomi* (depositar), *airo* (retirar), etc. Algunos de los siguientes términos son utilizados únicamente por Lucas: *mna*, *euporia*, *penichros*, *endees*, *oneomai*, *prosdapanao*, *prosergazomai*, *pragmateuomai*, *diapragmateuomai*, *porfyropolis*, *danistes*.

⁷ Klyne R. Snodgrass, *Stories with Intent: A Comprehensive Guide to the Parables of Jesus* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 2008), p. 327.

⁸ *Ibid.*, p. 389. Snodgrass comenta que casi todos los capítulos de Lucas y Hechos dicen algo sobre bienes materiales.

⁹ *Ibid.*, p. 418.

¹⁰ Ver John A. Szulkalski, *Tormented in Hades: The Rich man and Lazarus (Lk 16:19–31) and other Lukan Parables for Persuading the Rich to Repentance* (Eugene, Oregon: Wipf and Stock: 2013).

¹¹ Christopher J. H. Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible’s Grand Narrative* (Downers Grove, Illinois: IVP Academic, 2006), p. 62.

¹² White, *Testimonios para la iglesia* (Doral, Florida: APIA, 1998), t. 9, p. 47.

¹³ White, *Recibiréis poder* (Florida: ACES, 2009), p. 337.

ADENILTON AGUIAR

Profesor de Teología en la Facultad Adventista de Bahía.



UN PADRE PRESENTE

Cómo marcar la diferencia
en la vida de los hijos

Renato Seixas





Era un domingo, 14 de diciembre de 2014. Luego de haber realizado la ceremonia de organización de la iglesia en Tomé-Acú, Estado de Pará, regresé a la ciudad de Belem. En el trayecto, sufrí un accidente automovilístico entre las ciudades de Concordia do Pará y Acará. El vehículo dio varias vueltas recorriendo más de setenta metros, quedando totalmente destruido. Salí del auto sin ningún rasguño, pero bastante mareado, y caminé unos cuantos pasos hacia la banquina, donde me senté. Al mirar el estado en el que se encontraba el auto, me invadió una mezcla de gratitud y desesperación, ya que pude haber estado en medio de aquellos destrozos, sin vida.

Ese día, estuve toda la mañana dando seminarios en un encuentro de parejas. Después del almuerzo, llevé a mi esposa a casa y emprendí viaje hacia Tomé-Acú. Ahora me encontraba allí, desolado y confundido, recordando que en todo el día no había conversado con mis hijos. Ni siquiera les había mandado un mensaje. Mirando los restos del auto, pensé: “Y si no hubiese escapado con vida, ¿qué legado les hubiese dejado a mis hijos? ¿Qué recuerdos tendrían de mí?”.

Desde aquel día, decidí ser un padre más presente, aun en la distancia (nuestros hijos ya no viven con nosotros). Reafirmé mi compromiso de fidelidad al llamado que Dios me concedió, armonizando el ministerio y mi familia. Quizás este sea el más grande desafío de muchos colegas: mantener el equilibrio entre las demandas del ministerio y las responsabilidades de la paternidad. Por esto, decidí compartir parte de mi historia con ustedes a fin de presentar algunos conceptos que, desde mi punto de vista, son importantes.

Con esto, no pretendo presentarme como un padre modelo, porque no lo soy. Tampoco tengo la intención de agotar el tema ni pretendo brindar todas las respuestas para un asunto tan amplio y complejo. No obstante, quiero recordar que hay una fuerte conexión entre el Padre celestial y nosotros, padres terrenales, y es necesario que esta conexión sea real, fuerte y evidente, ya que es la clave del éxito en la paternidad y en el ministerio.

La bendición de la paternidad

La familia fue planificada e instituida por Dios. El mandato de dejar al padre y a la madre

y unirse a la mujer para “ser una sola carne” (Gén. 2:24), fue dado por el Creador luego de declarar que “no es bueno que el hombre esté solo” (vers. 18). Elena de White nos dice que la familia fue instituida para “ser una bendición para la humanidad”.¹

El estado de soledad del hombre no sería resuelto solamente con la creación de una compañera idónea. Después de la bendición del primer matrimonio, el siguiente mandato divino fue: “Fructifiquen y multiplíquense. Llenen la tierra” (Gén. 1:28). Dios completa su creación permitiendo que el ser humano se procrea. La paternidad también es una bendición, pues en un “hogar hermosado por el amor, la simpatía y la ternura [...], los niños aprenderán a amar a sus padres terrenales y a su Padre celestial”.²

Ser padre es el trabajo más relevante, gratificante y, a su vez, retador que existe. Después de todo, ¿acaso alguien hizo un curso preparatorio para ser padre? No existe una universidad en la que seas diplomado, licenciado o habilitado para ejercer la paternidad. Por más que hagas una planificación previa, que leas buenos libros sobre el tema y escuches los consejos de personas con más experiencia en el asunto, debes saber que el aprendizaje es práctico, con aciertos y errores; algunas veces, con más errores que aciertos. Ciertamente, cada hijo te enseñará muchas lecciones a lo largo de la vida.

Ante esto, es indispensable que los padres enseñen a sus hijos el camino en el que deben andar (Prov. 22:6), ya que vivimos en una época compleja y con muchos desafíos.

Problemas y desafíos

Según Josh McDowell, algunas estadísticas develan una cruda realidad en los Estados Unidos.³ Estos datos relatan que cada día:

- Mil adolescentes se convierten en madres solteras.
- 1.106 adolescentes se practican un aborto.
- 4.219 jóvenes contraen algún tipo de enfermedad de transmisión sexual.
- Quinientos adolescentes comienzan a consumir alguna sustancia ilícita.
- 135 mil niños usan armas en las escuelas.
- 3.610 adolescentes sufren algún tipo de agresión.
- Seis adolescentes comenten suicidio.

Estos datos muestran el lamentable resultado que una paternidad deficiente tiene en el proceso de formación del carácter de los hijos. Si esto ya no fuese una tragedia en sí misma, la pandemia agravó más la situación. En 2020, en el primer año de la pandemia, se contabilizaron 95.252 denuncias de maltrato contra niños y adolescentes en Brasil. La “obligación” de permanecer en el mismo ambiente promovió una convivencia más próxima entre padres e hijos. Esto generó un aumento de la violencia y problemas de tipo emocional.⁴

Además de la presencia negativa de muchos padres, existe otro problema equivalente: la ausencia de ellos.

De acuerdo con la investigación realizada por el doctor Armand Nicholi, “un padre ausente emocional o físicamente puede causar, en los niños y adolescentes, diversos comportamientos negativos, como baja autoestima, poca motivación para crecer, incapacidad para suspender la gratificación inmediata a cambio de recompensas posteriores, susceptibilidad a la influencia del grupo y hasta la delincuencia juvenil”.⁷

Según el doctor Loren Mosher, del Instituto Nacional de Salud Mental, en los Estados Unidos, “la ausencia del padre es el factor más importante que genera delincuencia juvenil, por encima incluso de la pobreza”.⁵ Los profesores Gary Painter y David Levine complementan diciendo que “los jóvenes que viven solamente con la madre tienen una mayor probabilidad (alrededor de dos veces más) de ir a la cárcel, de un embarazo no planificado y de abandonar la escuela”.⁶

Esta realidad también afecta los hogares que profesan la fe cristiana. El doctor Josh McDowell, en su estudio realizado con 3.795 adolescentes evangélicos, presenta resultados sorprendentes y reveladores:⁸

- 82 % frecuente semanalmente la iglesia.
- 86 % afirma haber asumido un compromiso con Cristo.
- 54 % raramente o nunca conversa con sus padres.

- 25 % nunca tuvo una conversación importante con su padre.

- 42 % raramente hace algo especial a solas con su padre.

- 25 % dijo que su padre raramente o nunca les demostraba amor.

¿Por qué estos datos son tan alarmantes? ¿Dónde está el padre cristiano? Cuando el padre está presente, cumple su función y ejerce la autoridad dada por Dios, existe una mayor probabilidad de que los hijos sean felices y de realizarse física, emocional y espiritualmente. Por lo tanto, podemos afirmar que ser padre es ser presente.

Un padre presente

En la Biblia, Dios es la primera referencia de paternidad. Él provee todas las buenas cosas a sus hijos; en especial, su presencia. Quisiera destacar algunas cualidades inherentes a Dios, el Padre de amor, a fin de incentivar a imitar las cualidades de ese Padre presente, el ejemplo fiel para nosotros:

1. Ama incondicionalmente. “Dios es amor” (1 Juan 4:8), escribió Juan, el discípulo amado. En el mismo capítulo, también dijo: “Nosotros lo amamos a él, porque él primero nos amó” (1 Juan 4:19). El amor es el punto de partida. Es interesante notar que para Dios no importa lo que hayamos hecho o cómo estemos, él simplemente nos ama. La cruz es la confirmación de este amor incondicional. Él jamás desistirá de amarnos, porque el amor fue lo que movió el corazón del Hijo para morir por nosotros aun siendo pecadores (Rom. 5:8). Ese es el ejemplo de amor perfecto, constante e incondicional que como padres debemos seguir. Es necesario que nuestros hijos sientan que son amados. Pero esto solo sucederá en el momento en el que, a los pies del Salvador, también nos transformemos en hijos. No existe un aprendizaje tan grande para un padre que permitirse ser transformado por el amor incondicional de Dios. Cuando la comunicación fluya de manera natural en el vivir cotidiano de nuestros hijos, habremos comunicado el amor del Padre. Entonces, nacerá la confianza, la

seguridad, y un vínculo más sólido y maduro entre nosotros y nuestros hijos.

2. Demuestra afecto. Hay muchas formas de demostrar amor, y una de ellas es satisfaciendo las necesidades de tus hijos. Tienen necesidades afectivas que deberían ser suplidas con amor y atención. Entiendo que a muchos padres les resulte difícil e incluso innecesario, pero hay un poder inmenso en un simple abrazo o beso, en las palabras amables y en la mirada amorosa. Esto se aplica tanto a los hijos como a las hijas. No solo abraza, besa y verbaliza tu amor por tus hijos, sino permíteles también presenciar tus muestras de afecto por tu esposa. Lo que los niños ven en casa queda grabado para siempre en su memoria.

En el libro *The Total Man* [El hombre completo], Dan Benson recuerda gratos momentos de su infancia: “Nunca olvidaré los abrazos familiares que solíamos tener en nuestra cocina durante mi infancia. Cuando estaba aprendiendo a caminar, entraba a la cocina y veía a mi padre abrazando a mi madre (lo que no era raro en nuestra casa). Me hacía sentir bien. Era algo tan lindo que no podía resistirme y me unía a ellos [...] corría por el piso de la cocina y abrazaba sus piernas. Mis padres hicieron de nuestra casa un hogar con mucho amor, esto se dio más por el ejemplo que nos daban que por las simples palabras”.⁹

Creo que era exactamente eso lo que Elena de White trataba de enseñarnos cuando escribió: “El hogar hermoso es un lugar que los ángeles visitan con agrado, y donde se glorifica a Dios. La influencia de un hogar cristiano cuidadosamente custodiado en los años de la infancia y la juventud es la salvaguardia más segura contra las corrupciones del mundo. En la atmósfera de un hogar tal, los niños aprenderán a amar a sus padres terrenales y a su Padre celestial”.¹⁰

3. Valoriza la singularidad de cada persona. Nunca compares un hijo con el otro o con sus amigos. Las comparaciones generan pensamientos negativos, provocan incomodidad y pueden dejar marcas que se

intensificarán en la edad adulta. Cada individuo es único, importante, creado a imagen de Dios. Por lo tanto, elogia los logros de tu hijo, evalúen juntos las cosas que no han salido tan bien y crece en tu relación con él.

Josh McDowell sugiere: "Si estudias el comportamiento de tus hijos, descubrirás los diversos puntos de singularidad de cada uno de ellos: una risa que contagia, la habilidad de hacer amigos, el espíritu compasivo, una voz afinada, una sonrisa radiante, amor por los animales... No dejes de comunicar de manera positiva la belleza y la magia de la singularidad de tu hijo".¹¹

4. Reafirma el valor de cada persona.

Ayuda a tu hijo a creer en sí mismo. Esto disminuirá la ansiedad, el estrés, o hasta un posible estado depresivo. Resalta sus cualidades, habilidades, características físicas y virtudes. Valora sus acciones en beneficios de otros. Así formarás un individuo altruista y valioso ante los ojos de la sociedad. La relación entre padre e hijo(a) debería ser alegre, positiva y alentadora, aun cuando sea necesario aplicar la disciplina. Elena de White nos advierte: "Muchos niños, por falta de palabras de ánimo y un poco de ayuda en sus esfuerzos, se desalientan y cambian de una cosa a otra. Y lleven con ellos este triste defecto a la vida madura. Nunca logran convertir en éxito ninguna de las cosas que inician, porque no han sido enseñados a perseverar bajo circunstancias desanimadoras".¹²

5. **Proporciona un sentido de pertenencia.** Cuando un padre comprende que pertenece a Dios, sabe llevar a sus hijos a la misma postura. El padre necesita conectar a sus hijos con el Padre celestial. Si se crían en una buena relación afectiva, los niños se sentirán libres de opinar, decir lo que piensan de forma respetuosa, y también sabrán dónde buscar ayuda cuando la necesiten. El tiempo de educación debe dedicarse a discipular a los niños, dándoles un sentido de pertenencia al lugar donde viven. Hay muchos lugares donde pueden encontrar un hombro en el que apoyarse, sentimientos de calidez, cariño y abrazos.

Sin embargo, si los niños entienden que no hay mejor lugar para estar que al lado de quienes les dieron la vida, no habrá mejor sentimiento.

Elena de White escribió: "Sobrecargadas con muchos cuidados, las madres consideran a veces que no pueden dedicar tiempo alguno para enseñar con paciencia a sus pequeñuelos y demostrarles amor y simpatía. Recuerden, empero, que si los hijos no encuentran en sus padres ni en el hogar la satisfacción de su deseo de simpatía y de compañerismo, la buscarán en otra parte, donde tal vez peligren su espíritu y su carácter".¹³

6. **Cree más en el valor del individuo que en su rendimiento.** El amor no puede vincularse al desempeño del niño; si ganó la medalla de oro o quedó en último lugar, por ejemplo. Basar el amor en el valor que le das a lo que el niño es y no a lo que hace es un atributo divino. Dios da a cada uno diversas capacidades y aptitudes, que deben desarrollarse, con sentimiento de sumisión al Creador. El niño educado para permitir la acción de Dios en su vida crece confiado en sus logros, reconociendo siempre que el talento y la fuerza no vienen de él mismo, sino de Dios. Finalmente, cree en el valor personal como un don divino. Elena de White declaró: "Dios desea que sus obreros lo consideren como el Dador de todo lo que poseen, que recuerden que todo lo que tienen y todo lo que son procede de él, cuyos consejos son admirables y cuyas obras son excelentes".¹⁴

7. **Fomenta los sentimientos de capacidades.** A menudo observamos el desarrollo de nuestros hijos y nos asombramos de lo que pudieron hacer. En estos momentos, el reconocimiento es clave. Los niños necesitan estímulo para sobrevivir en esta sociedad en la que vivimos.

Es Dios quien da capacidades y virtudes a nuestros hijos (Deut. 8:17, 18). Por lo tanto, es esencial ser un colaborador con él. Los niños pueden desanimarse a menudo, pero los padres sabios hablarán palabras de aliento y coraje que los animarán

a intentarlo de nuevo y a seguir adelante. Cuando miren hacia atrás y vean de lo que fueron capaces, los niños tendrán fuerzas para la siguiente tarea.

Lo esencial es mantener una buena y sana relación entre padres e hijos. Tú, padre, debes estar conectado con Dios, dependiendo en todo momento del Espíritu Santo. Al mismo tiempo, debes estar conectado también con tu hijo, llevándolo a relacionarse con el Padre del cielo. Te hará el padre que tus hijos esperan y el padre que Dios quiere que seas. **M**

Referencias

¹ Elena de White, *El hogar cristiano* (Florida: ACES, 2013), p. 13.

² *Ibid.*, pp. 13, 14.

³ Josh McDowell, *Pais & Filhos: a Relação que Faz Diferença* (Catanduva, São Paulo: Editora Candeia, 1999), p. 3.

⁴ Bruna Lima, Maria E. Cardim, "Perigo em Casa", *Correio Brasileiro*, vol. 21, nº 147 (2021), p. 5.

⁵ Loren R. Mosher, "Father Absence and Antisocial Behavior in Negro and White Males", *International Journal of Child & Adolescent Psychiatry*, vol. 36 (1969), pp. 186-202.

⁶ Gary Painter y David Levine, "Family Structure and Youths' Outcomes: Which Correlations are Causal?", *The Journal of Human Resources*, vol. 35 (2000), p. 524.

⁷ Armand Nicholi, "Changes in the American Family", White House Paper (1984), pp. 7-9, citado por Meibel M. Guedes, *Ser Pai é Ser Presente* (Curitiba, Paraná: Guedes, 2011), p. 22.

⁸ Josh McDowell, *Conexão Com o Pai: Como Fazer Diferença na Autoestima e no Senso de Propósito do Seu Filho* (São Paulo: Hagnos, 2015), p. 13.

⁹ Dan Benson, *The Total Man* (Carol Stream, Illinois: Tyndale House, 1980), pp. 181, 182.

¹⁰ White, *El hogar cristiano*, pp. 14, 15.

¹¹ McDowell, *Pais & Filhos*, p. 24.

¹² White, *Conducción del niño* (Florida: ACES, 2014), p. 119.

¹³ White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Florida: ACES, 2013), p. 116.

¹⁵ McDowell, *Pais & Filhos*, p. 28.

RENATO SEIXAS

Director del departamento de mayordomía en la Asociación Norte de Rondonia y Acre, Rep. de Brasil.



LIBERTAD RELIGIOSA

Cuando alguien recibe un llamado para convertirse en pastor, hay un fuerte deseo en su corazón de alcanzar a tantas personas para Cristo como sea posible. En medio de esta y tantas otras demandas del ministerio, algunos han considerado secundario, o sin mucha relevancia, el tema de la libertad religiosa: ni siquiera se elige un director de Libertad Religiosa para sus iglesias locales. Todavía hay quienes no son conscientes del valor del derecho humano inherente a la libertad religiosa, que es necesariamente una cuestión ligada a la dignidad y la libertad individuales. ¿Cómo podemos cambiar esta realidad?

Según el Informe Mundial sobre Libertad Religiosa, se están experimentando cada vez más violaciones del derecho a la libertad de culto. El 67 % de la población mundial vive en países donde se perpetran graves ataques a este derecho fundamental.¹ Según Markus Gröbel, comisionado del gobierno alemán para la libertad religiosa, “tres de cada cuatro personas en todo el mundo viven en un país que restringe su libertad de religión o creencia”.²

En nuestro entorno regional, los pastores no suelen tener limitaciones para realizar cultos ni llevar a cabo tareas de evangelización. Pero esta no es la misma realidad para muchos miembros de la iglesia en otros

contextos. Hay jóvenes que luchan por el derecho a guardar el sábado desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. Otros luchan por motivos de conciencia, para no participar en actividades de baile, juramentos ilegítimos de fidelidad, etc. También hay adultos en nuestras iglesias que están batallando con la decisión de trabajar o no en sábado para llevar el pan a la casa. ¿Cómo podemos ayudarlos?

1

Acciones del pastor

Primero, es esencial fomentar una cultura de respeto y tolerancia dentro de la propia congregación. Esto puede lograrse promoviendo activamente la aceptación de la diversidad y el entendimiento mutuo, y desalentando cualquier forma de discriminación o prejuicio basado en creencias religiosas. Los pastores, como líderes espirituales, deben dar ejemplo en este sentido.

Además, es importante divulgar y explicar el concepto de libertad religiosa. Esto implica no solamente el derecho a practicar la propia fe, sino también el derecho a no ser coaccionado a traicionar las propias creencias religiosas, e incluso el derecho a cambiar de religión. Los sermones, el espacio de Escuela Sabática y los debates

en grupo pueden ser plataformas efectivas para enseñar estos temas.

Los pastores adventistas pueden desempeñar un papel en la defensa de la libertad religiosa a nivel local, nacional e internacional. Esto puede incluir la interacción con legisladores y funcionarios gubernamentales, así como colaborar con organizaciones de derechos humanos y libertad religiosa. Los pastores deben usar su influencia para abogar por leyes que protejan la libertad religiosa y puedan ayudar a garantizar que las violaciones de este derecho se aborden y resuelvan adecuadamente.

2

Protocolo de cuidados

Sin duda, la dependencia de Dios será siempre la fuente de la acción. Además, es necesario buscar el asesoramiento de personas más experimentadas en el área, como abogados y pastores de departamento de Libertad Religiosa, ya sea de Misiones, Asociaciones, Uniones, o incluso de la propia División. Los siguientes son otros consejos sobre cómo podemos servir a nuestras iglesias:

- El diálogo no debe ser confrontativo ni hostil. Siempre se debe buscar una adaptación y un compromiso razonables. Una



buena conversación es una herramienta que resuelve la mayoría de las dificultades. Este diálogo puede contar con la presencia del pastor.

- En los casos que involucren la pérdida de la libertad religiosa, podemos utilizar una carta no conflictiva que indique claramente el motivo y la solicitud, proponiendo adaptaciones razonables. La carta debe estar firmada por la parte perjudicada. Si la persona es menor de edad, su representante legal puede realizar la solicitud, y no necesariamente necesita ser firmada por el pastor o por un abogado. Este paso está destinado a resolver formalmente el problema, pero también es un medio para demostrar que hemos hecho los mejores esfuerzos para resolver el caso.

- En casos difíciles, es importante dirigirse a los organismos estatales que protegen los derechos humanos. La libertad religiosa es un derecho humano, garantizado en nuestras constituciones, y nuestros países son signatarios de convenciones que garantizan este derecho. Acudir a los órganos gubernamentales es un paso importante. El pastor de la iglesia local y el abogado del Campo pueden acompañar al miembro agraviado en este proceso.

- Si los pasos anteriores no tienen éxito, es perfectamente posible reclamar ante

los tribunales la protección del derecho humano a la libertad religiosa. En este sentido, también es muy importante contar con el apoyo de los abogados que trabajan para la iglesia.

3

La cuestión del sábado

Para los adventistas, la doctrina del sábado es muy importante en relación con la libertad religiosa. La situación es una oportunidad para testificar a los demás sobre esta verdad y también nos permite ejercer la fidelidad. Al fin y al cabo, algunos pierden un año de estudio, un trabajo o una carrera profesional. Sin embargo, en el futuro, todos los observadores del sábado perderán su libertad y otros derechos humanos importantes. Hoy, una de cada cuatro personas disfruta de la libertad religiosa. Esto pronto terminará para siempre. Es hora, sin duda, de aprender a caminar por fe, de cara a lo que nos espera, custodiados por la segura compañía del Ángel del Señor.

Finalmente, es esencial que los pastores adventistas muestren solidaridad con aquellos que enfrentan persecución o discriminación debido a sus creencias religiosas, sean o no adventistas. Esto puede incluir oración y sostén espiritual, así

como ayuda práctica y apoyo para defender sus derechos. Al mostrar solidaridad con los perseguidos, los pastores pueden fortalecer el compromiso de la iglesia con la libertad religiosa.

Poder predicar libremente sobre la gracia de Jesús es un regalo inconmensurable. Desafortunadamente, muchos de nuestros hermanos no son conscientes de esto. ¿Cuándo fue la última vez en tu iglesia que agradeciste a Dios por la libertad religiosa o predicaste al respecto? ¿Te has puesto en contacto con las autoridades públicas de tu localidad para expresar tu agradecimiento por el derecho humano a la libertad de culto? ¡Reflexiona sobre esto! **M**

Referencias

¹“En uno de cada tres países del mundo se producen graves violaciones de la libertad religiosa”, Ayuda a la Iglesia Necesitada, disponible en <link.cpb.com.br/78bf71>, consultado el 29/5/2023.

²Christoph Strack, “La libertad de religión está bajo presión en todo el mundo”, disponible en <link.cpb.com.br/92233a>, consultado el 29/5/2023.

FERNANDO MUÑOZ

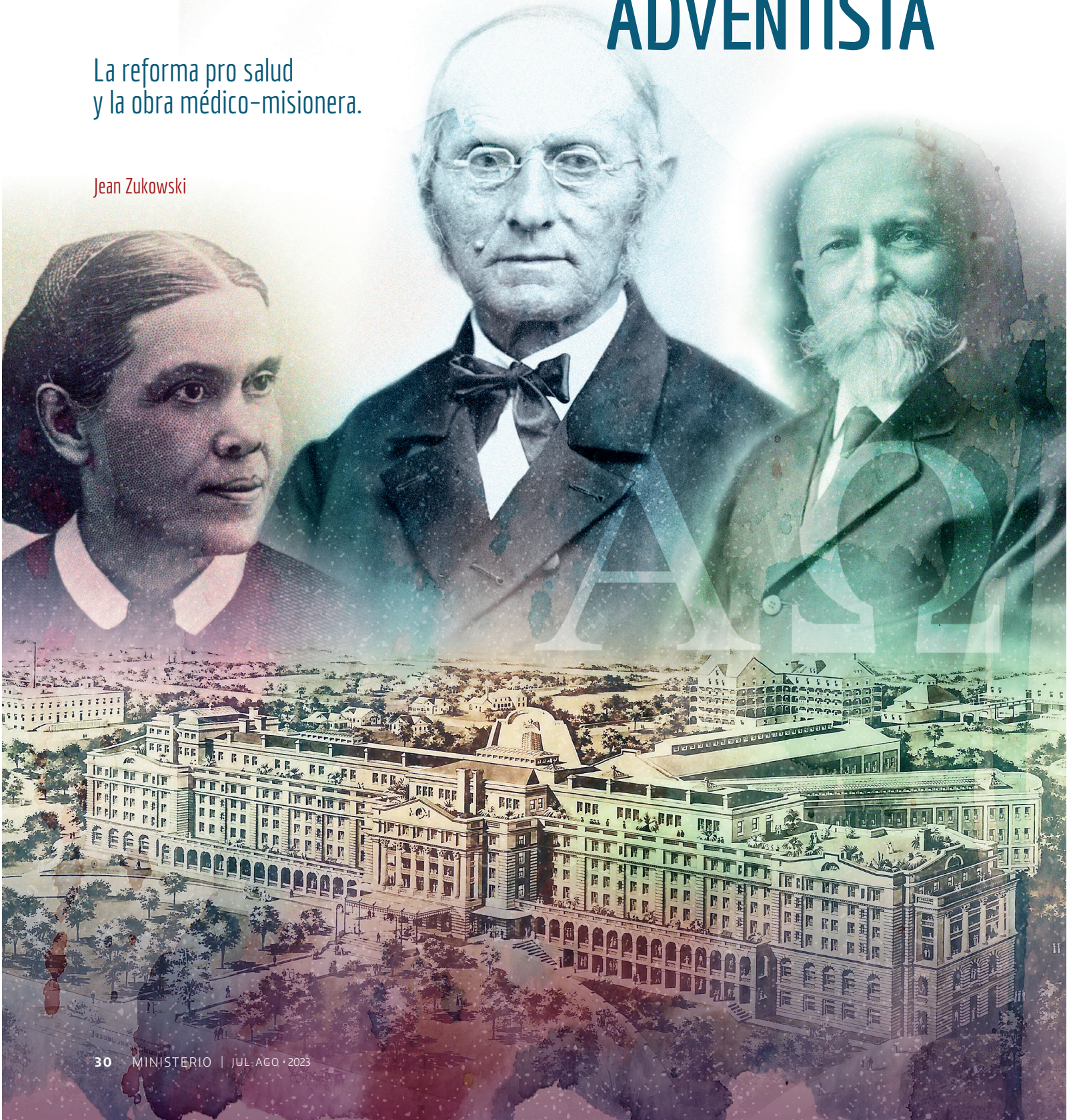
Abogado y director de Libertad Religiosa de la Unión Ecuatoriana.



ESTILO DE VIDA ADVENTISTA

La reforma pro salud
y la obra médico-misionera.

Jean Zukowski



Un estudio publicado en la revista *Cancer* en 2020 señala que, comparados con el resto de la población estadounidense, los adventistas del séptimo día presentan un menor índice de cáncer y de todos los otros tipos de enfermedades.¹ Históricamente, los adventistas del séptimo día son mundialmente conocidos por su preocupación respecto del área de la salud. Varios estudios han demostrado que el estilo de vida que siguen muchos adventistas hace que tengan un menor índice de problemas físicos, emocionales y sociales.²

Al mirar el comienzo de la historia adventista, entre 1844 y 1863, es posible notar que no había una mejora en la expectativa de vida entre los adventistas y la sociedad de su tiempo. Analizando los obituarios presentes en la Revista Adventista de la época (1857-1863), puede notarse que un poco más del 25 % por ciento de los adventistas morían antes de los siete años de edad, mientras que otro 25 %, entre los 10 y los 29 años, y se tenía una expectativa de vida de aproximadamente 30 años. En este periodo, las principales causas de muerte eran enfermedades como la fiebre tifoidea, la diarrea y otras relacionadas con la nutrición y la higiene.

Comparando la realidad de esa época con la actualidad, ¿qué fue lo que cambió? ¿Por qué los adventistas aumentaron la expectativa de vida y lograron disminuir los índices de enfermedades? ¿Cómo fue el proceso de evolución y aceptación del mensaje de salud entre los adventistas del séptimo día? ¿Cuál fue el rol de Elena de White en este contexto? El objetivo de este artículo es analizar el desarrollo histórico del mensaje de salud dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Contexto histórico y cultural

Las condiciones sanitarias de la población de Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX rozaban el límite de la precariedad, convirtiéndose en un terreno fértil

para la proliferación de enfermedades. La mayoría de los procedimientos médicos se basaba en presupuestos erróneos en relación con la naturaleza de las enfermedades. Sustancias, que actualmente son consideradas nocivas para la salud, como el opio, el mercurio y otros estimulantes, eran comúnmente usados para tratar enfermedades.³ Los hábitos alimenticios no eran los adecuados para el desarrollo de una buena salud. En la década de 1830, la dieta estadounidense estaba basada, principalmente, en carne, pan blanco, tortas, frituras y alimentos con alto nivel de grasa.

Los problemas de salud de esta población, junto a un modo de vida inmoral, hicieron que muchas personas se involucraran en terapias naturales y en movimientos de reforma en el siglo XIX. Los movimientos pro temperancia defendían la reducción del consumo de alcohol. Sin embargo, las instituciones naturistas buscaban una reforma de salud un poco más amplia. Los principales puntos defendidos por los reformadores de la salud apuntaban hacia una reforma en la dieta, a la ingesta y el uso externo del agua, al ejercicio físico, al descanso, y la abstención del consumo de bebidas alcohólicas, té y café.

Joseph Bates

Entre los pioneros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Joseph Bates fue el primero en adoptar una reforma de salud. Aun antes de aceptar el cristianismo, Bates ya había dejado el alcohol y el tabaco. Luego de su conversión, organizó una sociedad de temperancia en su congregación local. Luego de su jubilación, dejó de consumir té, café, y realizó cambios en sus hábitos alimenticios.

Bates era el más saludable entre los dirigentes adventistas sabatistas. Para nuestra sorpresa, él nunca intentó imponer su estilo de vida a los demás. Fue solamente después de las visiones de Elena de White que comenzó a defender de manera directa la reforma de salud.

Las visiones de Elena de White

Elena de White recibió cuatro visiones específicas sobre la reforma pro salud. En sus obras, encontramos varios conceptos importantes sobre este tema. Paralelamente, en sus cuatro visiones encontramos el núcleo del mensaje adventista sobre la reforma de salud. Y, teniendo como base estos conceptos, fue posible trazar el desarrollo del pensamiento adventista sobre la salud.

La primera visión de Elena de White data del otoño de 1848.⁴ Los puntos principales de la visión estaban relacionados con los efectos negativos del tabaco, el té y el café. En la visión, el ángel le dijo que el tabaco es un ídolo y que aquellos que no lo abandonaran no serían sellados. En esta visión, quedó establecido el fundamento para una teología escatológica de la salud, vinculado con la espiritualidad, la salud y la preparación para la segunda venida de Cristo.⁵ Aunque la visión de Elena de White condena de forma clara el uso del tabaco, relacionándolo con el mensaje del sello de Dios, su consumo fue tolerado hasta 1853.⁶ Fue en 1855 que la iglesia llevó el asunto a una votación en la que se determinó que los miembros que no abandonaran ese hábito serían excluidos de la congregación.⁷

La segunda visión de Elena de White, ocurrió el 12 de febrero de 1854.⁸ En esta visión, habló sobre el adulterio en la iglesia, la falta de higiene personal adecuada entre los guardadores del sábado, la necesidad de un control del apetito, el lenguaje inadecuado (malas palabras), la negligencia de algunos padres con relación a los hijos y los matrimonios imprudentes de la juventud. Es importante destacar la conexión presentada entre la salud y la espiritualidad. Un buen cristiano es una persona temperante.

La tercera visión de Elena de White sobre la reforma pro salud es más extensa. En ella, se enfatizaron algunos conceptos y se presentaron otros nuevos. Elena de White recibió esta visión el 6 de junio de 1863, en

Otsego, Michigan. Había sido invitada a ministrarse en un grupo de oración y, mientras oraba, tuvo una visión que duró 45 minutos.⁹ La visión se dirigió, primordialmente, a la restauración de la salud de James White, pero también se dirigió a la iglesia en general.¹⁰ El contenido de esta visión podría resumirse en diez puntos:¹¹

Temas de la visión	
1	<i>El cuidado de la salud es un deber religioso.</i> Dios exige que lo glorifiquemos con nuestro cuerpo. Sin embargo, la salvación y la vida eterna no se conquistan por medio de la reforma pro salud.
2	<i>Las enfermedades son el resultado del incumplimiento de las leyes de la salud.</i>
3	<i>Intemperancia.</i> El uso de bebidas estimulantes, tabaco en cualquiera de sus formas, alimentos muy condimentados, la intemperancia en el trabajo y la indulgencia de las pasiones vulgares, son formas de intemperancia.
4	<i>Vegetarianismo.</i> Se resaltó que el consumo de la carne de cerdo debería ser completamente abandonado.
5	<i>Los hábitos alimenticios.</i> Los cristianos deben ejercer control sobre el apetito, evitando comer más de lo debido y comer entre comidas.
6	<i>La salud mental.</i> La visión enfatizaba que muchas enfermedades se originan en la mente, y no por factores orgánicos o externos.
7	<i>Los remedios eficaces de Dios para los seres humanos son:</i> el aire, el agua, la luz solar, el ejercicio físico, el descanso y la abstinencia (el ayuno). ¹²
8	<i>Higiene personal.</i> La limpieza implicaba el cuerpo, la ropa, la casa, y la pureza del corazón.
9	<i>Casas.</i> Al construir una casa, se debe considerar un terreno alto y una ventilación adecuada.
10	<i>Es un deber del cristiano compartir estos principios de salud con otras personas.</i> ¹³

Kellogg y el trabajo médico-misionero

En la época de la visión de Elena de White sobre la reforma pro salud, muchos líderes adventistas del séptimo día no gozaban de buena salud. Por esta razón, el mensaje fue muy importante para ellos. Motivados por la relevancia de la reforma de salud y su comprensión como parte del mensaje del

tercer ángel, los dirigentes publicaron *The Health Reformer* y se inició la construcción del *Western Health Reform Institute*.¹⁴ El médico de mayor renombre que trabajó en esta institución fue John H. Kellogg; este recibió el apoyo de los esposos White en sus estudios. Trabajó como editor de *The Health Reformer*. Cuando lo nombraron director del Instituto, realizó el cambio de nombre a *Sanitarium*.¹⁵

Luego de un discreto inicio, el sanatorio tuvo un crecimiento tan grande que se convirtió en un referente mundial en tratamientos naturales y fuente de tratamiento médico natural para la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Elena de White declaró que el ministerio adventista debería combinar el ministerio de curación con la predicación del evangelio, tal como Jesús lo hacía.¹⁶

En 1877, luego de la inauguración del nuevo edificio, el doctor Kellogg y sus socios abrieron la *School of Hygiene* (Escuela de Higiene), que promovía una instrucción básica sobre nutrición e higiene para las personas interesadas por el trabajo médico-misionero y la predicación del evangelio. También organizaron la *American Health and Temperance Association* (Asociación Americana de Salud y Temperancia), de la que, desde su punto de vista, todos los adventistas del séptimo día debían ser miembros activos.¹⁷

El Dr. Kellogg se convirtió en un arduo defensor de la reforma pro salud. Su objetivo era preparar a todos los obreros adventistas a fin de que tengan conocimientos de fisiología, nutrición, y tratamientos sencillos de las enfermedades a través del uso de hidroterapia, masoterapia, ejercicios y reformas dietéticas.¹⁸

Sin embargo, los esfuerzos realizados por el Dr. Kellogg para la capacitación de obreros médico-misioneros, según Elena de White, dejaron al margen un aspecto importante. Kellogg puso demasiado énfasis en la dimensión fisiológica, y en la mayoría de las ocasiones dejó de lado la conexión existente con el mensaje del tercer ángel.

Kellogg tenía un carácter fuerte, y grandes dificultades para delegar responsabilidades y escuchar la opinión de demás. Su manera independiente de trabajar y los problemas entre el trabajo médico-misionero y el evangélico provocaron una fuerte crisis en la iglesia. Además de los problemas administrativos, Kellogg tuvo problemas teológicos con el liderazgo de la iglesia. Su libro *The Living Temple* [El templo viviente] poseía ideas panteístas. Si no fuera por la intervención de Elena de White, habría convencido a las autoridades de que publicarían su libro en la *Review and Herald*, con el objetivo de recaudar fondos.¹⁹ Los conflictos administrativos y teológicos de Kellogg resultaron en su separación de la iglesia.

Apostasía alfa

Comentando sobre la apostasía del Dr. Kellogg, Elena de White dijo que esa era la apostasía alfa y que en un futuro vendría la apostasía omega. Ella dijo: "Se me ha instruido que hable con claridad. 'Hazle frente', es el mensaje que se me ha dado. 'Hazle frente firmemente y sin demora'. Pero no hemos de hacerle frente sacando a nuestros obreros del campo para que investiguen doctrinas y puntos de diferencia. No hay tal investigación que debamos hacer. En el libro *Living Temple* se presenta el alfa de herejías mortíferas. La omega seguirá, y será recibida por los que no estén

dispuestos a prestar atención a la amonestación que Dios ha dado”.²⁰

La historia de la apostasía de Kellogg nos da las bases para comprender las advertencias de Elena de White acerca de la apostasía omega. Algunos puntos en la vida y las suposiciones teológicas de Kellogg son indicadores de lo que será esa apostasía.

El primer punto enfatizado por Elena de White es la visión espiritualista de Dios. Es interesante notar que, para ella, la comprensión teológica de Kellogg era una mezcla de error y acierto. “Hay en él opiniones que son completamente verdaderas, pero están mezcladas con error. Se usan pasajes bíblicos fuera de su contexto para apoyar teorías erróneas”.²¹

El modo independiente de trabajo del Dr. Kellogg y la promoción de sí mismo es el segundo peligro de la apostasía alfa. “Desde el inicio de la carrera de John Kellogg, Elena de White le aconsejaba cambiar ciertas acciones y trazos de personalidades. Le había aconsejado ser más humilde, estar más dispuesto a aceptar consejos de otros, cuidar mejor de su salud personal, delegar autoridad y compartir recursos del Sanatorio de Battle Creek, en vez de usarlos para aumentar continuamente las instalaciones de la institución”.²²

Aparentemente, Kellogg aceptó los consejos de Elena de White. Sin embargo, adoptó una posición de independencia en relación con los líderes de la iglesia y persuadió a muchos a seguirlo. Ese espíritu de independencia y autopromoción lo llevó al tercer elemento de la apostasía alfa: el rechazo del Espíritu de Profecía. A esa postura siempre le sigue el rechazo de otros pilares de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.


Un cuarto punto está relacionado con el modelo de la obra médico-misionera propagado por Kellogg. Él defendía un modelo alineado con el evangelio social, es decir, la promoción de la justicia social. Para él, llevar el mensaje de salud y el evangelio significaba ir a las calles a atender a las poblaciones que viven al margen de la sociedad. Era “predecir sin palabras”, solamente manifestar el

amor en la práctica. Una manera mística de sentir a Dios y promover esa “relación con Dios” para otros.

En 1900, Elena de White escribió un artículo titulado “El trabajo para este tiempo”, exponiendo sobre los peligros de las ideas de Kellogg y dando orientaciones de cómo debería realizarse el trabajo médico-misionero. Ella presenta que la obra médico-misionera es un medio de alcanzar a las personas, una manera de abrir puertas para la predicación del mensaje de los tres ángeles. El enfoque debe estar en preparar un pueblo para la venida de Jesús, y no en resolver problemas, como injusticias sociales, igualitarismo, defensa de minorías, etc.

Expansión del trabajo médico-misionero

Luego de la pérdida de las instalaciones médicas que estaban bajo la dirección de Kellogg, la iglesia abrió una nueva escuela de medicina en Loma Linda, California, en 1910. En aquella época, Loma Linda ya contaba con el Instituto de Reforma de la Salud y una escuela de capacitación de enfermeras. La escuela de Loma Linda se convirtió en un centro educacional para el trabajo médico-misionero. La reforma de salud avanzó más allá de los límites de Loma Linda. En muchos lugares del mundo, se construyeron clínicas, hospitales e industrias alimenticias. En 1922, la Asociación General organizó un departamento médico para coordinar las instituciones en todo el mundo.

No obstante, la reforma de salud aún no alcanzó su objetivo de ayudar a preparar a un pueblo para encontrar a su Señor. Aún existe una gran obra que debe realizarse en la vida de cada creyente, a fin de que sea una luz para otros. Como Elena de White escribió: “El Salvador aprovechaba cada curación que hacía para implantar principios divinos en la mente y el alma. Tal era el propósito de su obra. Prodigaba bendiciones terrenales para poder inclinar el corazón de los hombres para recibir el evangelio de su gracia”.²³ 

Referencias

- ¹ E. Fraser, *et al.*, “Lower Rates of Cancer and All-Cause Mortality in an Adventist Cohort Compared with a Us Census Population”, *Cancer*, vol. 126 (2020), pp. 1102-1111.
- ² “Adventist Mortality Study”, Loma Linda University Health, disponible en: adventisthealthstudy.org/studies/adventist-mortality-study.
- ³ Dores E. Robinson, *Revolução na Saúde: Origem e Desenvolvimento da Obra Médico-Missionária Adventista* (Tatuí, São Paulo: CPB, 2018), pp. 7-16.
- ⁴ La fecha de 1848 para la visión sobre tabaco, té y café se encuentra en el artículo de James White en la *Review and Herald* del 8 de noviembre de 1870.
- ⁵ Elena de White, *Manuscript Releases: From the Files of the Letters and Manuscripts* (Washington, D. C.: Ellen G. White Estate, 1981), t. 5, p. 377.
- ⁶ Dores E. Robinson, *The story of our health message: the origin, character, and development* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1965), p. 66.
- ⁷ *Ibid.*, p. 67.
- ⁸ White, *Manuscrito* 1, 1885.
- ⁹ Robinson, *Story of Our Health Message*, p. 76.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 77.
- ¹¹ White, *Spiritual Gifts* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1945), pp. 120-152.
- ¹² En una lista posterior, Elena de White incluyó una dieta adecuada y la confianza en el poder divino.
- ¹³ Elena de White y Harold M. Walton, *Testimony Studies on Diet and Foods* (Payson, Arizona: Leaves-of-Autumn Books, 1979), pp. 87, 88.
- ¹⁴ Robinson, *Story of Our Health Message*, pp. 148, 149.
- ¹⁵ Richard W. Schwarz y Floyd Greenleaf, *Light bearers: A history of the Seventh-day Adventist Church* (Nampa, Idaho: Pacific Press, 2000), pp. 111, 112.
- ¹⁶ White, *Testimonios para la iglesia* (Doral, Florida: APIA, 2007), t. 4, pp. 222, 223.
- ¹⁷ Schwarz y Greenleaf, *Light bearers*, p. 158.
- ¹⁸ *Ibid.*, p. 201.
- ¹⁹ *Ibid.*, p. 270.
- ²⁰ White, *Mensajes selectos* (Florida: ACES, 2015), t. 1, p. 244.
- ²¹ *Ibid.*, p. 243.
- ²² Richard W. Schwarz, *John Harvey Kellogg, M.D.* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1970), p. 178.
- ²³ White, *El ministerio de curación* (Florida: ACES, 2008), p. 13.

JEAN ZUKOWSKI

Profesor de Teología en la Universidad Adventista del Amazonas.



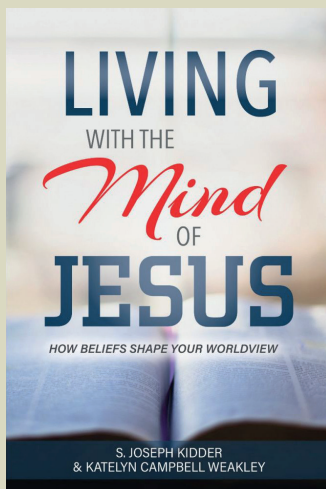


A Liderança que Deus Valoriza

Richard Stearns, Mundo Cristão, 2023, 208 pp.

En *A Liderança Que Deus valoriza*, Stearns comparte principios de liderazgo que aprendió a lo largo de su carrera. Como líder que transitó tanto en ambientes religiosos como no religiosos, afirma que los valores que adoptan los líderes cristianos en su lugar de trabajo son, en realidad, más importantes que los resultados logrados. Es decir, según este ambiente, Dios está más preocupado por el carácter del dirigente que por su éxito.

Con sabiduría, inteligencia y fundamento bíblico, el autor comparte historias relevantes de su trayectoria de vida que revelan valores de gran importancia capaces de transformar a líderes y a sus organizaciones. Cuando los dirigentes adoptan ciertos valores como integridad, valentía, excelencia, perdón, humildad, equilibrio, perseverancia y amor no solamente mejoran su testimonio de Cristo, sino que también modelan las instituciones, influyen en la cultura, potencian el desarrollo del equipo y crean ambientes de trabajo saludables en los que las personas son propensas a prosperar.

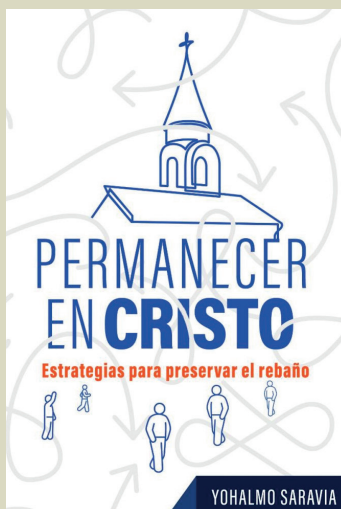


Living With the Mind of Jesus: How Beliefs Shape Your Worldview

S. Joseph Kidder y Katelyn C. Weakley, Pacific Press, 2022, 192 pp.

Un dicho antiguo atribuido al filósofo griego Sócrates dice: “Una vida que se analiza, no merece la pena ser vivida”. Estas palabras nos desafían, aun en nuestros días, a mirar de manera introspectiva nuestro ser, con la finalidad de entender aquello que nos motiva en la vida. Nuestras creencias, nuestro propósito de vida y nuestra interacción con el ambiente surgen de suposiciones internas: la denominada cosmovisión.

En *Living With the Mind of Jesus*, los autores nos llevan hacia una travesía profundamente enriquecedora, que nos ayudará a entender la fuerza de la cosmovisión centrada en Cristo, cómo esta cosmovisión puede condicionar nuestra manera de ver el mundo y cómo podemos moldear, basados en los principios bíblicos, la cosmovisión de nuestros hijos.



Permanecer en Cristo: Estrategias para preservar el rebaño

Yohalmo Saravia, Pacific Press, 2022, 96 pp.

El problema de los miembros que deciden abandonar la fe está afectando a todos los grupos de la iglesia, incluso a las familias pastorales. Estamos perdiendo hombres, mujeres, jóvenes y ancianos. Se estima que el 39 % de las personas que comienzan su camino de fe deciden cortar todos los lazos con su comunidad religiosa en algún momento de su experiencia cristiana. Estas personas no deben considerarse simplemente como estadísticas, sino como almas por las que Jesús murió.

La iglesia tiene muchos recursos para evangelizar a los nuevos creyentes. Sin embargo, es fundamental que permanezcan en la iglesia. En el caso de que alguien se vaya, es urgente que regrese. La lectura de este libro es necesaria para comprender el problema, esbozar una solución, e implementar el proceso de preservación y reintegración a la comunidad de creyentes. Todo líder de iglesia debe tenerlo en sus manos y aplicar los principios en su realidad local, para que ni una “oveja”, ni una “moneda”, ni un “hijo pródigo” se aleje de la casa del Padre.

PUNTO DE AVANCE

En el primer trimestre de 2023, el Instituto Barna publicó un estudio sobre cuánta confianza tenían los pastores en su llamado vocacional. Los resultados fueron preocupantes. El 66 % de los pastores menores de 45 años dudó en algún momento de su llamado, mientras que el 51 % de los mayores de 45 años sintieron lo mismo. Cuando se les preguntó si pensaron alguna vez en dejar el pastorado, el porcentaje llegó al 72 % (link.cpb.com.br/a4392a).

Las dudas sobre el llamado y la vocación impactan significativamente la manera en que ejercemos nuestro ministerio. El trabajo que realizamos es complejo, desafiante, y se está volviendo cada vez más difícil. La moralidad está en declive, las familias se están desintegrando, una cantidad aterradora de personas son emocionalmente frágiles y, para muchos, la creencia en Dios no tiene relevancia práctica en la vida cotidiana. Y no estoy hablando de aquellos fuera de nuestras comunidades. Al hablar con colegas de diferentes partes de Sudamérica y del resto del mundo, parece haber una convergencia de percepciones. “En los últimos días vendrán tiempos peligrosos”, dijo Pablo, y creo que estamos viviendo en ellos (2 Tim. 3:1).

Dado este escenario, no es inusual experimentar inseguridad en algún momento del viaje. Sin embargo, cuando eso sucede, debemos volver al principio de todo. El llamado es el ancla del ministerio, lo que nos mantiene en marcha cuando el mar de la vida se vuelve tormentoso, las crisis se amontonan y los ideales parecen desvanecerse. El apóstol Pablo exhortó dos veces a Timoteo, su “hijo en la fe”, a que guardara el fuego del llamado. En 1 Timoteo 4:14 escribió: “No descuides el don que está en ti”. La segunda vez, en 2 Timoteo 1:6, sus palabras fueron aún más enfáticas: “Por eso te recomiendo que avives el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos”.

El llamado es el ancla del ministerio, lo que nos mantiene en marcha cuando el mar de la vida se vuelve tormentoso, las crisis se amontonan y los ideales parecen desvanecerse.

La experiencia ministerial de Timoteo no fue tranquila y las luchas que enfrentó lo llevaron hasta las lágrimas (2 Tim. 1:4). A pesar de esto, nota la preocupación del apóstol: un ministro de Dios no puede ser negligente con el llamado, y mucho menos dejar que se enfríe. Es importante recordar que Pablo escribió estos consejos mientras estaba encarcelado por causa del evangelio. La claridad del llamado que recibió del Señor daba sentido a todas las experiencias que atravesaba. Su informe a los miembros de Corinto nos ayuda a hacernos una idea de las pruebas por las que pasó: azotes, naufragios, peligros, incomodidades, necesidades y preocupaciones (2 Cor. 11:24-28). Pero a pesar de todo esto, pudo exclamar: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13).

Las Escrituras están llenas de ejemplos de gente que fueron hasta las últimas consecuencias porque sabían de quién había recibido el llamado: Abraham, Moisés, Isaías, Jeremías, Daniel, Santiago, Pedro, Juan y tantos otros. Ellos nos sirven de inspiración. Así, en la historia del pueblo de Dios, ¿seremos hallados entre los que se volvieron atrás, o en la lista de los que, por la fe, avanzaron decididos “hacia el premio del soberano llamado celestial en Cristo Jesús” (Fil. 3:14). **TM**



**WELLINGTON
BARBOSA**

Editor de la revista
Ministerio, edición de la CPB.

UN CLUB
A TU MEDIDA

Este año no te quedes fuera del club más familiar de todos.

Elige los planes que más te gusten y pídelos junto con los materiales del Plan Maná (Suscripción anual 2024).

Estudio Relatos Bienestar

Conoce más en clubdelibro.editorialaces.com

KIDS
6 a 9 años



- 📖 Aventuras al otro lado del mundo
- 🔗 Sorpresas en la naturaleza
- 📖 Una historia tras otra
- 📖 Tesoros y aventuras

TEENS
10 a 16 años



- 📖 Peligro en Shadow Mountain
- 📖 War
- 📖 ¡Fuego en la escuela!
- 📖 Historias modernas de lecciones eternas

BASIC
versión reducida



- 🔗 Solo un poco más: ¿Cuán "pronto" es "pronto"?
- 📖 El día que le dijimos NO a Hitler
- 🔗 Batallas invisibles: El amor de Dios ante el dolor humano
- 🔗 ¿Realmente puedo ser feliz? Descubre las fuentes de la felicidad

PREMIUM
versión completa



- 🔗 CRISTO: Diccionario de la celestial academia de la lengua
- 🔗 Guía actual para entender el Santuario
- 🔗 Grieta: El cristiano y la política
- 🔗 Oraciones que marcan la diferencia: Una guía de oración para el tiempo del fin

Incluye todos los libros del plan Basic